

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)



PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,  
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 330 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

## ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluyó en fin del pasado mes, se servirán renovarle oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, esperando se sirvan satisfacerle á la persona que lo presente.

Rogamos á los suscritores «permanentes» ó «indefinidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebranto de giro.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

**BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.**—Se está terminando la impresion de los *Principios generales de terapéutica*, por Fonssagrives, que en breve se repartirá á los suscritores, y al propio tiempo se traduce é imprime el *Tratado práctico de las enfermedades del corazón*, por Friedrisch, para que la publicacion se retrase lo menos posible. Las obras se publican por tomos encuadernados, no por entregas ó cuadernos.

**REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.**—Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los dias no festivos.

**PRECIO DE LA SUSCRIPCION.**—El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro y remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los SRES. NIETO y MENDEZ ALVARO.

## ANUNCIOS NACIONALES.

### CARBONATO FERROSO PURO É INALTERABLE

EN POLVO VERDOSO

DE ARTECHE, FARMACÉUTICO.

Este producto, al que deben su accion las más renombradas aguas minerales ferruginosas, no ha podido hasta ahora ser obtenido en estado inalterable. Por su forma y pureza aventaja á las píldoras de su clase, y no produce como el hierro reducido eructos hidrogenados.

Es el único recurso en algunas dispepsias y de éxito seguro siempre que estén indicados los ferruginosos.

«El ácido carbónico, dice Soubeiran, del carbonato ferroso es desalojado sin dificultad por los ácidos contenidos en las vias digestivas. Esta fácil descomposicion le dá la ventaja sobre las otras sales de hierro insolubles. Su disolucion en el jugo gástrico es lenta y graduada, y no ocasiona la impresion local desastrosa que resulta de la administracion de las sales de hierro solubles.»

Precio del frasco, 3 pesetas 50 céntimos.

Depósito general: Bilbao, farmacia de Orive, Ascao, 2.

Depósitos para la venta: Madrid, Trespaderne, plazuela de Celenque, 3; Alicante, Soler; Barcelona, Fortuny hermanos y drogueria de Vidal y Rivas; Cádiz, Matute; Córdoba, Aviles; Granada, Rubio Perez; Gijon, San Pedro; Leon, Merino;

Múrcia, Martinez; Santander, Rodriguez; Valencia, Fabiá; Valladolid, Calvo, sucesor de Gonzalez Reguera; Zaragoza, Rios hermanos, y en todas las buenas farmacias.

### POCION RECONSTITUYENTE

DE

### ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estomagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la «quina» y al «lacto fosfato de cal.» Precio: con «hierro y quina» 16 rs.; con «lacto fosfato de cal.» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Marti.

## PUBLICACION DE ANUNCIOS.

En la Administracion del periódico se admiten *exclusivamente* los de medicamentos españoles, de instrumentos, de aguas y baños minerales, de partidos vacantes, de libros, láminas, etc., siendo los precios de insercion dos reales línea (planas de tres columnas), y convencionales cuando hayan de repetirse.

Los libros se anunciarán acompañando al anuncio un ejemplar. Remitiendo dos ejemplares, se hará de la obra un análisis crítico.



## ANUNCIOS EXTRANJEROS.

### Vin de Bugeaud

Toni-Nutritivo

PREPARADO CON QUINA Y CON CACAO

La dificultad de hacer soportar al estómago la quina y los amargos en general, ha desesperado muy amenudo tanto a los médicos como a los enfermos; pero desde el descubrimiento del "VIN de BUGEAUD" vino en el que el cacao se halla combinado con la quina, para moderar su astringencia, este inconveniente ha desaparecido por completo, al propio tiempo que se ha resuelto de la manera mas acertada y mas completa un difícil problema terapéutico.

Tal es la explicación del inmenso éxito que ha obtenido el "VIN de BUGEAUD," tanto para con los médicos como para con los enfermos, éxito sin precedente en los anales

de la medicina y de la farmacia, y que es la mejor prueba de la eficacia segura de tan precioso medicamento.

El "VIN de BUGEAUD," al que los médicos de todos los países deben, de 20 años a esta parte, miles de curas, ha sido objeto de dictámenes muy favorables, emitidos por numerosas sociedades científicas y médicas. Los principales órganos de la medicina francesa, como: la Gazette des Hôpitaux, l'Union Médicale, l'Abeille Médicale, etc., han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos, y en su apoyo han publicado observaciones muy concluyentes, consignadas en el folleto que acompaña a cada botella.

#### EL "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

Tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Extranjero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la Sangre.  
Afecciones nerviosas  
de todas clases (Nevrosis)  
Flujos blancos, Diarreas crónicas  
Perdidas seminales,

Hemorragias pasivas,  
Escrofúlas,  
Afecciones escorbúticas,  
Convalecencias de todo género  
de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & Co  
RUE DE PALESTRO, 29.

Por menor: Farmacia LEBEAULT  
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.— En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza-Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.  
En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

### ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniam, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

TRATAMIENTO REGENERADOR

### POR EL FOSFATO SOLUBLE DE HIERRO

CON LOS

Confites ferruginosos con frutas de Francia.

DUCHAMP, 26, rue des Missions, PARIS.

Estas frutas se toman á los postres.

Madrid, venta para España y colonias, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs. caja.

### IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

### VICHY

Administración: PARIS, 22, bd Montmartre

**Grande-Grille.**— Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

**Hôpital.**— Afecciones de las vías digestivas, pesadez del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

**Célestins.**— Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.

**Hauterive.**— Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabetes, albuminuria.

Exigir el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden:

En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez. Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

### DESCUBRIMIENTO.



No más asmas, ni tos,  
ni sofocación

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales e indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS

MALES DEL ESTÓMAGO,

DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,

PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS

ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,

CONVALECENCIAS LENTAS,

VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

### AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que deseen obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera —Dirigirse con carta certificada á MEDICUS, 13. Plaza del Rey, Jersey (Inglaterra).



## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Invitación.—Academia Médico-Quirúrgica.—Sociedad Antropológica.—Temporada balnearia.—SECCION DE MADRID.—El registro civil en España.—Propiedades físicas y químicas de algunos principios inmediatos de los vegetales.—Necesidad de publicar un diccionario de ciencias médicas.—SECCION PROFESIONAL.—Provision de partidos médicos.—PRENSA MEDICA.—*Prensa extranjera*: La medicación antiséptica.—Coexistencia de varias fiebres eruptivas en un mismo sugeto.—Sulfuración de las aguas.—Identidad de la neumonía caseosa y de la tuberculosis pulmonar.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de Medicina: Sesión literaria del 15 de Marzo de 1877.—Discurso pronunciado por el Dr. D. Juan Vilanova en la inauguración de las sesiones de 1877.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Estafeta de los partidos*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

## REVISTA DE LA SEMANA.

INVITACION.—ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.—SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA.—TEMPORADA BALNEARIA.

El día 5 del corriente mes, á las diez de la mañana, ha de votarse en la Universidad central, por los profesores y doctores matriculados que tienen á ello derecho, el senador que corresponde nombrar al claustro de la misma, segun la legislación vigente.

Con tal motivo han convenido muchos catedráticos y doctores en designar y proponer para ese honorífico cargo al Excmo. Sr. D. Tomás de Corral y Oña, marqués de San Gregorio, catedrático que fué por largos años en la Facultad de medicina, despues dignísimo rector de la Universidad,

## FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES, POR EL DR. P. JACOBI.

(Continuación.)

Los caracteres étnicos de los pueblos ibéricos se encuentran tan sólo indicados de un modo incompleto por los autores antiguos. Sin embargo, Jornandes, lo mismo que Tácito, refiriendo á los iberos los siluros de la Gran Bretaña, nos indican que su tinte era curtido, sus cabellos negros y rizados, atestiguando la rara energía de estos pueblos, ya señalada por otros autores; César, hablando de los aquitanios, nos señala la singular institucion de los *Soldurii*.

Los godos conquistaron la Aquitania en 419, y fundaron un reino independiente; pero aquí, como en España, no formaban más que la clase elevada, que no podía, como hemos dicho, tener una influencia étnica considerable. No vemos, en efecto, en los habitantes de esta region ningún rasgo de sangre goda, y la suerte de sus descendientes nos demuestra que el elemento godo fué siempre dé-

donde dejó imperecedero nombre, granjeándose el general aprecio, y hoy día consejero de Instrucción pública y de Sanidad.

Difícilmente pudiera presentarse por sus amigos, por sus apasionados y por los doctores en medicina y en farmacia persona que reuna más distinguidas dotes, entre las cuales se cuenta *la de no haber figurado jamás en ningún partido político*, de esos que con insano furor desgarran el seno de la patria.

Por su ilustracion, por sus gloriosos antecedentes, por su posicion, por su edad, por la bondad de su carácter, por su amor entusiasta á la enseñanza, y en particular á la Universidad de que ha sido muchos años rector, y, en fin, por hallarse enteramente libre de compromisos de partido, es digno de obtener el sufragio unánime de los cultivadores de las letras y de las ciencias que hacen parte del claustro general de la Universidad.

Las profesiones médicas tienen además especialísimo interés en que las represente tan respetado y querido comprofesor en el primer Senado que se elige conforme á la vigente ley.

Por estas consideraciones invitamos á todos, con interés muy vivo, á fin de que venciendo la apatia y dando de mano por un momento á sus ocupaciones, concurren puntuales á emitir su sufragio en favor del espresado candidato, que será

bil, y que no se mezclaba con el resto de la poblacion. Sabido es que en gran número de localidades de Francia, existian *razas malditas* odiadas y despreciadas por los habitantes del país, y hasta perseguidas por las leyes. Se las conocia bajo nombres diversos: *Colliberts* en el Maine, el Anjou y el Poitou; *caqueuts*, *cocous*, *cakes* en Bretaña, *marrons* en Auvernia, *capost* y *cagost* en la Gascuña y al pié de los Pirineos. Estas tribus pertenecian evidentemente á razas diversas, y no tenian de comun más que su miserable posicion en el Estado y la sociedad. Así muchos antropólogos consideran á los *coliberts* como descendientes de los *scifalos*, pero es más probable que representen la mezcla de varias razas, pues que MM. Lagardelle y Hanry (1) han encontrado en ellos individuos braquicéfalos, dolicoéfalos y mesocéfalos de cabellos castaños y ojos pardos, así como rubios con ojos azules. Los *marrones* de la Auvernia, segun M. Francisco Michel (2), son descendientes de los judíos arrojados de España por el rey godo Wamba, ó fugitivos ante la Inquisicion de Fernando el Católico. Los pocos descendientes de los godos recibieron el sobrenombre de *cagots* (*cans-gots*, perros godos), en los Pirineos, y de *cahets* en la Gascuña: con-

(1) *Notes anthropologiques sur les colliberts*. Bull. de la Soc. Antrop., 2.ª série, t. VI.

(2) *Histoire des razes maldites de la France et de l'Espagne*. Paris 1845.



en el Senado legítimo y exclusivo representante de la Universidad de Madrid.

—Con motivo de las fiestas que la Iglesia celebra estos días, han permanecido cerradas las Academias y demás centros científicos; así es que sólo podemos dar cuenta á nuestros lectores de las sesiones habidas en la Academia Médico-Quirúrgica y en la Sociedad Antropológica: en ambas se continuó la discusión de los temas pendientes, é hicieron uso de la palabra nada menos que cinco señores socios en la primera y tres en la segunda. Fueron aquellos los Dres. Ferradas, Castro, Camison, Montejo y Ustáriz, y éstos los Sres. Montejo, Prieto y Ruiz Jimenez. Redujéronse en la una á rectificar casi todos, escepto el Sr. D. Florencio Castro, que pronunció un elegante y florido discurso, disparando bala rasa contra los que habían descarriado el tema, y haciendo una calurosa defensa de la verdadera cirugía conservadora, de la cirugía conservadora científica, que es la que, aprovechándose de todos los modernos adelantos, procura por cuantos medios están á su alcance salvar el miembro del herido. Su fácil palabra y correcta pronunciación le granjearon las simpatías del público, dispuesto siempre á rendir tributo de admiración á los buenos oradores. En la otra, el Sr. Montejo se ocupó con bastante extensión de las estadísticas y de los inconvenientes de que en concepto suyo adolecen las actuales, indicando las causas de que sean inexactas las deducciones que hoy se creen lógicas. El Sr. Prieto pro-

servaron, según parece, el tipo godo, alta estatura, cabellos rubios, ojos claros, color blanco; pero también entre ellos había representantes del tipo semítico evidentemente descendientes de los árabes.

Hemos dicho que los iberos ocuparon toda ó casi toda la Francia actual, habiendo probablemente rechazado hacia el Mediodía y á las montañas á los pueblos que les habían precedido en la conquista de la Francia. Expulsados á su vez de sus posesiones por la invasión celta, se vieron obligados á retirarse al otro lado de la Auvernia y el Limosín. Los celtas, continuando su marcha invasora ó quizás más tarde obligados por otras invasiones, penetraron probablemente por los valles del Loira y Aller en el territorio de los iberos y se esparcieron en la región de Corrèze, Dordona, Lot, Tarne, y en fin, pasaron poco á poco de aquí ó siguiendo el valle del Ródano á la provincia y al Languedoc. Al Oeste atravesaron las llanuras pantanosas entre los altos planos del Augoumois y el Océano, descendieron hacia la embocadura del Garona, y continuando probablemente su marcha á lo largo del mar, atravesaron el Bidasoa y se repartieron por España, donde mezclándose con los iberos formaron la raza celtíbera. Caminando dejaron una colonia en la embocadura del Garona conocida bajo el nombre de *Biturges Vivisci*, cuya capital era *Burdigala* (Burdeos).

En favor del origen céltico de los *Biturges Vivisci*, tenemos los argumentos siguientes: este pueblo habitaba una

metió leer estadísticas que demuestran la insalubridad de esta villa, en la cual mueren, dijo, el 75 por 100 de los que nacen; y por último, el señor Ruiz Jimenez leyó una de la mortalidad en España, según el Sr. Chervin, marcando la proporción de esta en cada una de las capitales de provincia.

—En el periódico oficial de uno de estos últimos días ha visto la luz pública el acostumbrado documento anual, en el que se dá á conocer el nombre de cada uno de los establecimientos balnearios que, reconocidos por el Gobierno, existen en España, el tiempo en que están abiertos en cada temporada, el grupo á que pertenecen sus aguas y el médico-director encargado de prescribirlas.

DECIO CARLAN.

MADRID 1.º DE ABRIL DE 1877.

## EL REGISTRO CIVIL EN ESPAÑA.

### III.

Clima y condiciones de salubridad de Madrid.—Movimiento de su población antes de establecerse el Registro civil.

(CONTINUACION.)

2.º *Movimiento de la población en Madrid antes de establecerse el Registro civil.*

En nuestro anterior artículo (1) hemos dado al

(1) Véase el número que corresponde al 18 de Marzo.

localidad que se encontraba en el camino de los celtas, el único que pudieron seguir yendo del Norte del Loira á España. Los *Biturges Vivisci* eran considerados como extranjeros por el resto del país y pertenecían evidentemente á otra raza. Rufo Testa Avieno dice que los liguros fueron arrojados de las cercanías de las islas Astrímnicas por los celtas después de una resistencia larga y enérgica; estos liguros pueden haber sido uno de los pueblos que habitaban los bordes del Loira como supone Prichard; mientras que el grueso de estos pueblos seguía el camino del Sudeste, esta tribu pudo por cualquier circunstancia particular dirigirse al Mediodía y ocupar el territorio cercano á las islas Astrímnicas, donde fueron asaltados por los celtas que conquistaron el país. Pero en el golfo Astrímnico no existen otras islas que las de Re y Oberon, situadas cerca de la embocadura del Charente. Así los celtas conquistaron á los iberos un territorio en las cercanías de Re y Oberon, y encontramos luego también en las cercanías de estas islas un pueblo extraño á la población ibera del resto de la región y perteneciente á otra raza; ¿hay alguna razón plausible para dudar de que esta raza fuera la céltica? Acéptese ó no la identidad de los celtas y los galos (1), no

(1) Véase sobre esta cuestión: G. Lagneau. *Des Gaels et des Celtes* en las *Memoires de la Soc. de Antrop.*, t. I, y al mismo autor en la palabra *Celtes* en el *Dictionnaire encyclopedique des Sciences médicales*.



lector que le desconozca, idea suficiente de lo que es el clima de Madrid y de las enfermedades predominantes en la capital de España. Con facilidad hubiéramos podido agregar al dictámen de las autoridades en él mencionadas lo dicho sobre el asunto por otras varias, contándose entre ellas D. Pascual Madoz (1), y la consignada por el Sr. Fernandez de los Rios en la obra que acaba de sacar á luz con el título *Guía de Madrid*; pero como apenas difieren sustancialmente estas de aquellas, ninguna utilidad real pudiera ofrecer nuestra diligencia, aparte la que presta siempre una confirmacion cuando se debe á personas tan ilustradas. Ambos convienen—contradiendo al Sr. Casses y Xaló, pero en perfecto acuerdo con la verdad—en que no se halla esta poblacion sujeta á enfermedades epidémicas, antes goza de una atmósfera pura y con exceso penetrante, contraria á semejantes plagas, y están asimismo de acuerdo respecto á las enfermedades que su destemplanza y variadísimas alternativas atmosféricas determinan.

No ofreciera tampoco mayor dificultad que la vencible con un poco de paciencia, el aducir, en demostracion de las frecuentes y rápidas variaciones de la temperatura, de los vientos que ordinariamente dominan y de cuanto al estado de la atmósfera se refiere, los datos que con tanto esmero se recogen y con tan señalada oportunidad se publican por el Observatorio astronómico y meteorológico; mas fuera esto realmente ocuparse en probar lo que no há menester de prueba por falta de quien lo contradiga.

(1) *Diccionario-geográfico-estadístico-histórico*, tomo X.

puede dudarse que los pueblos originados por la union de ambas razas fueron rechazados por una invasion que venia del Nordeste, de las llanuras del centro de Francia, hácia el Oeste y las orillas del Océano. Comprimidos entre la barrera infranqueable del mar y la ola de la invasion, en contacto inmediato con los conquistadores, y forzados á combatir con estos para defender no un territorio, sino el derecho á la existencia, estos pueblos se amontonaron en un espacio relativamente pequeño, y esta poblacion densa y animada aun por el odio de raza, debió necesariamente conservar en la mayor pureza posible su tipo, sus rasgos distintivos físicos y morales en un grado mucho mayor que los pueblos separados por obstáculos naturales de la raza invasora, y que por esta razon, no hallándose en contacto inmediato con sus enemigos, podian esparcirse en mayor extension. Vemos, en efecto, el Oeste de la Francia que conserva durante siglos su fisonomía étnica, su tipo nacional, físico y moral (y esto á pesar de las condiciones históricas desfavorables) y en fin, su lengua misma, sus costumbres, sus creencias y sus tradiciones. La historia de los últimos años del siglo pasado nos muestra hasta qué punto habia conservado esta poblacion su individualidad nacional, que se manifestó de un modo tan claro y enérgico hasta en las ideas políticas. La guerra de la Vendée y la *chuaneria* estallaron y pudieron sostenerse precisamente en el país ocupado por esta raza y solo en él.

Nos limitaremos, por tanto, á indagar hasta donde sea posible: 1.º, la poblacion de Madrid en los tiempos anteriores, es decir, hasta que el Registro civil quedó establecido; 2.º, la *natalidad* y la *mortalidad* ocurridas en esta villa, deduciendo la proporcion en que se halla la última con aquella. Despues nos ocuparemos en otro artículo de lo presente, que discrepa de lo pasado poquísimos.

¿Qué se sabe, con alguna certidumbre, respecto á la poblacion de Madrid, hasta 1873, época en que el Registro civil comenzó á suministrar tardía é incompleta noticia?

Ni es en verdad mucho lo que sabemos, ni lo poco que se conoce inspira aquella completa seguridad de que tiene por fundamento una plena confianza.

En 1594, segun el *Censo de las provincias y partidos de la corona de Castilla en el siglo XVI*, contaba Madrid 31.932 vecinos y 159.660 habitantes.

Pasados más de dos siglos, aparece ya conforme el *Censo de la poblacion de España* formado en 1787, con 147.543 habitantes, y en el de 1797 con 167.607.

¿Pero cuáles eran en esas épocas la *natalidad* y la *mortalidad* en la capital de España? Nada sabemos de positivo en este punto, ni hubieron de averiguarlo la Comision ni la Junta general de Estadística del Reino en los curiosísimos é importantes *Anuarios* que cumpliendo el art. 4.º de su reglamento orgánico comenzaron á publicar el año de 1858, y han seguido dando sin interrupcion hasta el año de 1867 inclusive.

En el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, publicado bajo la direccion y en provecho de D. Pascual Madoz, sólo se halla algun inseguro dato á la pág. 741

La Aquitania fué conquistada en 509 por Clodoveo, despues de la batalla de Vouille; reunida al reino de Francia, fué donada en 628 al hermano de Dagoberto, Aliberto, y luego fué de los duques de raza merovingia, pero que se hicieron independientes. Eudes, duque de Aquitania, rechazó á los árabes en la batalla de Tolosa en 721; Hunaldo y Waifredo rehusaron someterse á los primeros carlovingios. Pipino el Breve la conquistó y saqueó en 768. Erigida en reino por Luis el Pio en 781, para su hijo Pipino I, en 817, Pipino II, en 839, Carlos el Calvo, en 849, Carlos, su hijo, en 865, y Luis, en 867 á 877, fué luego en 1771 erigida en ducado en favor de Rainolfo, hijo de Bernardo, conde de Poitiers. La conquista y la dominacion franca, muy importantes bajo el punto de vista histórico y político, no podian tener gran importancia etnológica. Los francos eran poco numerosos; formaban una clase privilegiada de aristocracia territorial que no tuvo nunca, como hemos dicho antes, una gran importancia etnológica. Mayor importancia etnológica tenia la dominacion inglesa. Leonor de Aquitania, repudiada por Luis VII, casó con Enrique II Plantagineta, y llevó la corona de Aquitania á Inglaterra. Confiscada dos veces por el reino francés, en 1200 por dos años y en 1292 por once, volvía nuevamente á Inglaterra hasta 1453, despues de la batalla de Castillon. Más arriba esplicamos en virtud de qué consideraciones comenzamos el examen de los grupos departamentales, empezando por los del Mediodía. Tenemos, pues, ahora



del tomo X, impreso el año de 1850. Hé aquí un estado correspondiente al de 1846:

| Sexos.       | Empadronados. | Nacidos | Total.  | Defunciones. | Relacion de estas. |
|--------------|---------------|---------|---------|--------------|--------------------|
| Varones...   | 402.122       | 3.906   | 406.038 | 3.980        | 1 por 27           |
| Hembras...   | 404.592       | 3.877   | 408.469 | 3.447        | 1 por 31           |
| Totalidades. | 206.714       | 7.793   | 244.507 | 7.427        | 1 por 29           |

Dando á estos escasísimos datos estadísticos la fé que es de necesidad otorgarlos mientras con otros más seguros sea posible probar su inexactitud, resulta que ese año de 1846 estaba la mortalidad, comprendidos ambos sexos, en la proporcion de 1 defuncion por 29 habitantes, ó sea 31,30 por 1000.

Conforme el censo de la poblacion de 1857, ascendia ya la de Madrid á 281.170 habitantes, de los cuales 142.232 eran varones y 138.938 hembras; pero nada se sabe, con el rigor que tales asuntos exigen, tocante al número de nacimientos ni de defunciones hasta aquella fecha.

En los siguientes diez años, á contar desde 1858 á 1867, ambos inclusive, tenemos ya datos más seguros, y todo lo dignos de fé que pueda suponer quien sepa que no habia entonces registro civil medianamente llevado, y conozca además la incuria propia y característica de nuestro país y el peligro en que se veia la Junta de estadística, no obstante su diligencia, de todo encomio merecedora, de ser inducida en error por cada dato que á sus manos llegaba.

Véase aquí un estado comprensivo de ese impor-

que pasar al exámen de la Guyena y la Gascuña, pero creemos deber decir antes algunas palabras sobre los departamentos pirinéicos.

El Bearnésado fué ocupado en los tiempos de su conquista romana por los *Beneharni*, de raza ibera, segun se cree sin prueba alguna positiva. Vista la posicion geográfica, y sobre todo la orografía del Bearnésado, casi nos vemos inclinados á pensar que habia sido poblado por tribus pertenecientes á la raza que precedió á los iberos en la posesion de la Aquitania, y que éstos últimos habian rechazado hácia las montañas. La independencia histórica del Bearnésado, el carácter particular, la fisonomía física y moral de sus habitantes, parece confirmar esta suposicion. Hemos hecho ya notar antes que los pueblos y las tribus espulsados del territorio que ocupaban por una invasion extranjera, y comprimidos por barreras naturales infranqueables, no tienen más que dos alternativas: ó morir ó agruparse en un terreno relativamente estrecho, concentrándose, rechazando con toda su energía la invasion, y como consecuencia de este agolpamiento y de este odio al extranjero, conservar más puro su espíritu nacional y reforzarse por una especie de seleccion nacional, llevada hasta su expresion más pura. Esto pasó en el Bearnésado, que conservó hasta nuestros dias su fisonomía particular, su nacionalidad y hasta sus pretensiones á conservarse como estado independiente. Esta última particularidad, que es de la mayor importancia en la cuestion etnológica,

tante período, muy honroso sin duda alguna para el Gobierno que en aquella época regia los destinos de España. Y adviértase que el censo de la poblacion de Madrid—base de la estadística entera respecto á su movimiento—era en 1860 el de 298.426 habitantes.

*Movimiento general de la poblacion de Madrid en el período de los diez años que se comprenden desde 1858 hasta 1867 inclusive.*

| Años.   | Bautismos. | Defunciones. | Proporcion de los bautizados. | Proporcion de las defunciones. |
|---------|------------|--------------|-------------------------------|--------------------------------|
| 1858... | 40.161     | 9.845        | 1 por 28                      | 1 por 29                       |
| 1859... | 40.817     | 10.196       | — 26                          | — 28                           |
| 1860... | 40.536     | 9.959        | — 28                          | — 30                           |
| 1861... | 41.646     | 11.391       | — 26                          | — 26                           |
| 1862... | 41.613     | 11.920       | — 26                          | — 25                           |
| 1863... | 41.675     | 12.561       | — 25                          | — 24                           |
| 1864... | 41.856     | 12.394       | — 25                          | — 24                           |
| 1865... | 42.397     | 14.770       | — 24                          | — 20                           |
| 1866... | 41.991     | 12.489       | — 25                          | — 24                           |
| 1867... | 42.168     | 12.509       | — 24                          | — 24                           |

Repetimos que estos datos se han recojido escrupulosamente en los *Anuarios* de la Comision y Junta de estadística, y en la *Memoria sobre el movimiento de la poblacion de España*, publicada el año 1863 por la misma Junta, en la cual se comprende la estadística correspondiente á 1862.

Su carácter oficial, y el esmero con que hacía la Junta sus trabajos, la dan un inestimable valor, sin decir por esto que ofrezca una expresion completamente fiel del movimiento de la poblacion durante esa década, que siempre habrá de ser gloriosa para la demografía y la estadística de España.

constituye el rasgo de mayor relieve en la historia del Bearnésado.

Este país formaba en tiempos de la dominacion romana parte de la Novempopillania ó tercera Aquitania. Los vándalos, los alanos, los suevos, los visigodos, pasaron por el país para invadir la España, y los últimos se fijaron en él en el siglo v. Despues de la batalla de Vouille, los visigodos rechazados arrojaron de Pamplona y Calahorra á los iberos, que bajo el nombre de vascos, vinieron á establecerse al Mediodía de la Aquitania. Esta invasion duró hasta los tiempos de Dagoberto, que la combatió. En los primeros años del siglo x se vé comenzar con Célculo I (905) la dinastía de los vizcondes hereditarios bearneses, vasallos inmediatos de los condes de Gascuña. Habiendo querido obtener homenajes del Bearnésado hácia los Reyes de Aragon, los vizcondes fueron arrojados por sus súbditos, celosos por su libertad, y en 1173 comenzó la dinastía de los Moncadas, que gobernó hasta 1290. Hábil para sostener la libertad de sus Estados, desechó la alianza con los aragoneses y los ingleses, para aceptar la soberanía de los señores franceses, protectores y vecinos menos inmediatos. A la muerte de Gaston VIII, Roger-Bernardo, conde de Foix, le sucedió en el título de vizconde, y el vizcondado de Foix se reunió de hecho al de Bearn.

(Se continuará.)



Con harta repetición advirtió la Junta las muchas y graves dificultades que se oponían á la perfección del resultado de sus tareas; bastando, para venir en conocimiento de las principales, la simple lectura de la exposición que al principio de su *Memoria* de 1863 figura.

Un censo fiel y un registro civil bien ordenado, son rigurosamente indispensables para conocer con exactitud el movimiento de la población, debiendo rectificarse aquel en cortos períodos, y aun si posible fuere cada año, y llevarse este con toda puntualidad y rigor. La necesidad del último, ha tratado de satisfacerse en España desde principios del siglo, pero más especialmente desde 1813. En la instrucción de 13 de Junio de este año, para el gobierno económico político de las provincias; en la ley de 3 de Febrero de 1823; en el decreto de 23 de Julio de 1835 para el arreglo provisional de los ayuntamientos del reino; en reales órdenes de 19 de Enero, 14 de Mayo y 10 de Diciembre de 1836, así como en la de 1.º de Diciembre de 1837; en decreto de la regencia de 21 de Noviembre de 1840, y en otras diferentes reales órdenes y circulares posteriores, se acreditan los repetidos esfuerzos que venia el Gobierno haciendo para establecer el Registro civil, sin conseguirlo hasta una época cercana; y aun sucede hoy día, que dista mucho de haber alcanzado el desenvolvimiento y la perfección que bajo tantos conceptos es de apetecer. Se halla, sin embargo, encomendado á la dirección de una persona entendida y celosa, y procurará llevarlo á la posible perfección, sino le faltan los medios necesarios al efecto y cooperan cuantos deben ayudar á la realización de tan importante obra. Unidos sus esfuerzos á los del Instituto geográfico y estadístico, cuya dirección tiene á las comisiones provinciales como auxiliares activos, es de esperar para los venideros tiempos un resultado más satisfactorio que el obtenido hasta el presente.

Como quiera que sea, la llamada *Comisión* primero, y la *Junta general de estadística* después, han dejado en sus *Anuarios*, ya que no un acabado monumento, una base firme sobre la cual podrá irse levantando, cuando España alcance, si alguna vez lo logra, tiempos más tranquilos y ordenados.

Los datos que abraza el precedente estado no se refieren, es verdad, á la última década, ni reflejan por tanto el movimiento *actual* de la población; mas no dejan por eso de ser muy estimables. Desde 1868 acá, no hemos vuelto á ver publicados otros documentos oficiales sobre la población de España que la *Estadística del Registro civil* relativa al año de 1873, y los estados decenales que, sin la apetecible regularidad y sólo con relación á Madrid, se pu-

blican en el periódico oficial por la dirección del ramo.

Pero no habrá quien, con sombra de razón, sostenga que ha crecido la natalidad al paso que disminuido la mortalidad en estos años postreros; antes se ha despertado grandísima alarma en vista del crecido número de las defunciones y de su notoria desproporción con los nacimientos.

Y no es que participemos nosotros de ella: al contrario, cuando á fines de 1875 y principios de 1876, comenzó la prensa periodístico-política á fijar su atención en el estado de la salud pública en Madrid—muy fundadamente alarmada por las creces que habia la mortalidad tomado,—publicamos un artículo (1) en que advertíamos cómo la capital de España habido en todo tiempos sobrado insalubre para llamar fuertemente la atención, no ya tan sólo de su municipio—sin cesar ocupado en arreglar paseos para carruajes, empedrar y desempedrar calles, aunque cada día aparezcan peor, y en otras cosas por el estilo—sino del Gobierno supremo, que cuenta entre sus principales deberes el de velar cuidadosamente por la salud pública.

Véase lo que entonces dijimos, p. 4.

«Lo verdaderamente extraño, es que no se haya fijado antes la atención en tan espantable mortalidad, con ser tan añeja; y no por el periodismo político—cuyo celo y buen deseo son muy de aplaudir—sino por quien tiene el sagrado deber de velar en defensa de la salud pública...»

Después de haber convenido en que es una *tristísima realidad*—como *La Nueva Prensa* habia sentado en un artículo que publicó el 15 de Diciembre anterior, con el título «*Condiciones higiénicas de Madrid*»—cuanto respecto á la insalubridad y mortalidad de esta villa se decia, añadíamos: «Pero también resulta que la cosa *no es nueva*, y que hay necesidad de estudiar el asunto muy detenidamente, para ver de oponer á ese lamentable desastre un racional y seguro remedio.»

El precedente estado ha venido á demostrar las dos siguientes cosas: 1.º que escede bastante en Madrid la mortalidad á lo que es en otras grandes capitales, y 2.º que *no es nueva* esa mortalidad desproporcionada.

En vano se habrá pretendido por algunos individuos del Ayuntamiento—si hemos de dar fé á los periódicos—sostener que no escede la mortalidad del límite de lo ordinario en otras poblaciones igualmente populosas: siempre argüirá con rigor y eficacia, contra esa ligera al par que arrogante aseveración, la estadística que los *Anuarios* encierran

(1) SIGLO MÉDICO, número correspondiente al 2 de Enero de 1876.



y que hemos reducido á los términos más sencillos y concretos, eliminando para ello infinitos datos y consideraciones que estarían muy en su lugar si tratáramos ahora de hacer una demografía.

Desde el año de 1862 al de 1867, no hay forma de negar que *ha escedido un 40 por 1.000 la mortalidad en Madrid*, habiendo llegado un año, en que reinó el cólera morbo (1865), á un 50 por 1.000.

Cierto es que no puede haber rigurosa exactitud en las proporciones deducidas desde 1860, por cuanto el censo de la poblacion de este año, que era 298.426 habitantes, conforme viene dicho, sirvió invariable otros siete años más, durante los cuales, ya que no sufrió la poblacion aumento, por esceder los nacimientos á las defunciones, ántes superaron estas á aquellos en el número no escaso de 3.174, le tuvo sin duda alguna, como acreditan los posteriores censos, por efecto de esa especie de movimiento de atraccion que en todos los países ejercen las grandes poblaciones sobre los habitantes de las provincias. Mas considérese que este aumento de la poblacion tiene sus compensaciones, y que en último resultado puede alterar poquísimo las proporciones espresadas.

Ni el hecho de venir á Madrid en busca de curacion, y fallecer en los hospitales y fuera de ellos, cierto número de forasteros, influye lo que algunos sin exámen suficiente piensan. En primer lugar, los forasteros, enfermos ó sanos, residan en los hospitales ó en hoteles magníficos, se comprenden en el censo de la poblacion cuando este se forma; y por otra parte es necesario no olvidar que la insalubridad y consiguiente mortalidad de Madrid no se compara con las aldeas cercanas, ni aun con las diferentes provincias del reino, sino con capitales tanto ó más populosas, en las cuales concurren circunstancias iguales ó quizás más desventajosas.

Siempre resulta, en ese período de diez años, una mortalidad en Madrid muy superior al de muchas populosas capitales, y una insalubridad igual á la que se advierte en las ménos favorecidas poblaciones.

Pero ¿qué datos hay para enlazar esas indagaciones estadísticas, llevadas hasta el año de 1867, y de las cuales dá cuenta el *Anuario estadístico de España*, con las que ulteriormente se han hecho hasta la publicacion de la *Estadística del registro civil*?

Algunos han debido recogerse sin duda; pero no han trascendido al público, y no estamos, por tanto, en posesion de ellos, ni podemos decir con mediana probabilidad de acierto cosa de importancia.

En una obrita que acaba de publicar en París el

Dr. Arturo Chervin (1), se dice que D. Robustiano Arnau, director de los trabajos estadísticos en el ministerio de Fomento, le proporcionó los documentos, inéditos aun, relativos á los años de 1868 y 1869, y sin duda alguna los facilitaria de igual manera, como tambien los de 1870, 1871 y 1872, á cualquier español que lo solicitare. Pero, la verdad, no es de razon, por una parte que emplee muy largo tiempo y no escasa labor y molestia el que quiera escribir en beneficio público un artículo para un periódico científico, y ménos un libro, antes debe el Gobierno sacar á luz esos datos, poniéndolos al alcance de todos; y por otra, tememos con sobrado fundamento que no sean muy cumplidos ni ofrezcan grande exactitud, por lo revuelto de los tiempos en que se recogieron.

Por lo demás, los datos que encierra la curiosa obrita del Dr. Chervin relativamente á los cinco años que comprende, de 1865 á 1869, coinciden con los que nosotros poseemos y son del dominio del público. Lástima es que se haya atendido exclusivamente, segun creemos, á la *Memoria sobre el movimiento de la poblacion de España*, publicada en 1863 por la Junta general de Estadística, al último tomo del *Anuario* y á los datos que le fueron suministrados en el ministerio de Fomento. Los cinco abultados tomos del *Anuario*, que juntamente con la *Memoria* comprenden los diez años que median desde 1868 á 1877 inclusives, le hubieran brindado con datos demográficos muy preciosos; pero su pensamiento fué sin duda el de concretarse á los cinco años más próximos, y por eso los desdeñó.

De agradecer es, no obstante, el trabajo que el Dr. Chervin se ha tomado escribiendo sobre el movimiento de la poblacion de España, y desde luego aplaudimos y celebramos el tino con que lo ha hecho y la generosa simpatía que revela hácia nuestra nacion.

Concuerdan notoriamente sus opiniones con las nuestras, como por necesidad concordarán las de cuantos guarden á los fueros de la verdad el debido respeto. Véase lo que dice tocante á la relacion de las defunciones con la poblacion, y nótese que habla de la poblacion de España *en general*, no ya de Madrid, Barcelona ú otra capital de las más insalubres:

«La cifra media de las defunciones es muy alta en España, y comparándola con la de las otras naciones, se vé que escede á casi todas, siendo notoriamente superior á la de Francia en cosa de 1 por 100. Este término medio, que durante el período de 1858-1862 fué solo de 2,77 por 100 habi-

(1) *Statistique du mouvement de la population en Espagne, de 1865 à 1869.*



»tantes, ascendió, en el período de 1865-1869, á 3,30.  
 »Hé aquí las variaciones que ha sufrido cada año esa  
 »cifra media:

| AÑOS.     | Número<br>de defunciones. | Proporcion<br>de las defunciones por<br>100 habitantes. |
|-----------|---------------------------|---|
| 1865..... | 538.380                   | 3,43  |
| 1866..... | 463.684                   | 2,96  |
| 1867..... | 487.451                   | 3,41  |
| 1868..... | 548.690                   | 3,50  |
| 1869..... | 550.560                   | 3,50  |

En otro paraje, al final de la obra, hace la siguiente advertencia:

«Añadiré, en fin, que en algunas provincias, »Valladolid, Madrid, Palencia, Zamora, Zaragoza »y Guadalupe, excede el número de defunciones »al de nacimientos.»

Esto es desgraciadamente cierto con relacion á Madrid: basta sumar los nacimientos y las defunciones que figuran en el estado del movimiento de su poblacion para notar que en los diez años que comprende resulta un exceso de más de 3.000 defunciones.

Probado dejamos que en seis años de los diez que abraza aquel estado, desde 1858 á 1867, hubo cinco en que excedió algo en Madrid la mortalidad de 40 por 1.000, que en otro la faltó poquísimo para llegar (1861), y que en 1865 alcanzó la cifra de 50 por 1.000.

Ya veremos si en los años comprendidos desde 1873 al corriente ha mejorado ó nó en la corte de España el estado de la salud pública.

En asuntos científicos graves, es de necesidad un rigor inflexible: no puede otorgarse consideracion formal á los caprichos, las ligerezas, los conceptos generales y vagos, ó las expansiones de una imaginacion libre y voluntariosa.

(Continuará.)

DR. MENDEZ ALVARO.

### Propiedades físicas y químicas de algunos principios inmediatos de los vegetales.

(Conclusion) (1).

**Morfina.**—Fué descubierta en 1817 por Serteuner en el ópio, donde se halla en estado de meconato. Es blanca, se presenta en forma de prismas de cuatro caras, truncadas oblicuamente, no tiene olor, es insípida y sus disoluciones son amargas. A una temperatura elevada se descompone, formándose productos amoniacales, y dejando carbon por residuo; es casi insoluble en el agua, en el éter y en los aceites fijos: el alcohol la disuelve fácilmente en caliente y la abandona al enfriarse. Algunas gotas de ácido nítrico la dan un color rojo: todas sus sales son amargas.

Se compone de 72,02 de carbono, 5,53 de azoe, 7,01 de hidrógeno y 14,84 de oxígeno. Es venenosa y sus sales tambien lo son: es narcótica como el ópio, á ciertas dosis, y siendo sus sales mucho más solubles que ella, se usan con preferencia el acetato, y aun más bien el sulfato. Suele administrársela en jarabe á la dosis de 4 granos, y en disolucion en el agua en la dosis de 16 granos.

**Narcotina.**—Fué descubierta en el ópio en 1802 por Desosne, que la llamó opiana. Magendie dice que las numerosas investigaciones que ha hecho sobre esta materia, le obligan á no considerarla como medicamento. Es sólida, de un color blanco y ligeramente amarillento: es además aromática y muy amarga. Dada en corta dosis, un grano, por ejemplo, y disuelto en aceite, produce esta sustancia en los perros, un estado de estupor que las personas poco acostumbradas á experimentos pueden confundir con el sueño. Combinada con el ácido acético, produce efectos diferentes: los animales la pueden soportar en mucha mayor dosis sin perecer; prosigue hablando Magendie de las importantes observaciones que ha hecho sobre este punto, y nos dice que ha reunido en una sola la accion de la morfina y narcotina, y ha visto que podian manifestarse á un tiempo en el mismo animal los dos efectos diferentes de esta sustancia. Calentada en un tubo de vidrio, funde como la grasa y queda trasparente aun despues de enfriarse: á una temperatura más elevada se descompone y esparce un humo espeso de olor amoniacal. Es casi insoluble en el agua fria, el alcohol hirviendo la disuelve muy bien y abandona parte de ella al enfriarse, es muy soluble en el éter, y ninguna de sus disoluciones es alcalina. Es venenosa, y segun Orfila, 8, 10 ó 12 granos disueltos en 6 ú 8 dracmas de aceite comun, é introducidos en el estómago, matan á un perro, ocurriendo la muerte al fin del segundo, tercero ó cuarto dia.

**Piperino.**—Descubrió esta sustancia en la pimienta O'Ertaedt, que la consideraba como un álcali vegetal. Pelletier hizo despues el análisis de esta simiente, y probó que el piperino, materia cristalina de la pimienta, no era un álcali vegetal, sino que tenia bastante relacion con las resinas y era de una naturaleza particular. Cristaliza en prismas transparentes, no tiene olor y es insípido. Se funde y se descompone con el calor: el aire no lo altera, es insoluble en el agua fria y muy ligeramente soluble en el agua hirviendo: se disuelve muy bien en el alcohol, menos en el éter. Segun opinion autorizada de algunos distinguidos autores, es el febrifugo más enérgico, y á dosis mucho menor que la del sulfato de quinina.

**Solanina.**—Este álcali fué descubierto en 1821 por Desfones, boticario de Besançon, en dos individuos de la familia de los solanos, la yerba mora y la dulcamara. Es un polvo blanco y opaco, no tiene olor y es ligeramente amarga y nauseabunda. Su autor la considera como una base vegetal nueva, pero es algo dudoso que sea efectivamente distinta de las que ya se conocian. Se compone de oxígeno, hidrógeno y de carbono. Se funde á más de 100° C., es insoluble en el agua fria, casi insoluble en la caliente, en el éter, en el aceite comun y en la esencia de trementina. Se disuelve muy bien en el alcohol, y la disolucion vuelve su color azul al papel de tornasol, enrojecido por un ácido. No toma color rojo con el ácido nítrico, y forma sales neutras que cristalizan. Promueve el vómito y el sueño.

**Thridaza ó lactucarium.**—El lactucarium es el jugo blanco viscoso de la lechuga de los jardines, estraido sin el auxilio del fuego en el momento de la florecencia. Hace muchos años que se usa este jugo en Inglaterra, y sus propiedades se hallan esplicadas en la *Farmacopea de Londres* y en la *Farmacologia* del Dr. Paris, en el tomo II, pág. 230, 6.ª edicion, Londres. Es blanca, viscosa y amarga, se solidifica y toma un color moreno en poco tiempo, acabando por volverse dura y quebradiza como la goma. Conservada en un frasco esmerilado, esparce un olor ligeramente amoniacal que se desvanece prontamente. Evaporada á un calor moderado, conserva el olor particular de la planta y es sumamente sabrosa. Atrae la humedad

(1) Véase el núm. 1.207.



del aire. Es sedativa y disminuye la rapidez de la circulación. Se ha administrado con buen éxito contra la tisis, el reumatismo, las fiebres, la tisis pulmonar, la hipertrofia del corazón, etc., etc. Ha calmado los dolores y producido el sueño á los enfermos. Se ha administrado á la dosis de 2 granos; y contra las pérdidas espermáticas nocturnas, á la de 2, 4, 6 y 8 en las veinticuatro horas.

**Veratrina.**—Fué descubierta en 1819 por Pelletier y Caventou en la cebadilla, en el eléboro blanco y en el colchico de otoño, ó quita-meriendas. Es un polvo blanco sin olor, su sabor es sumamente acre y no tiene nada de amargo. Funde á 50° C., enfriándose tiene el aspecto de la cera; el aire no la altera, es casi insoluble en el agua fría, soluble en 1.000 partes de agua hirviendo, muy soluble en el alcohol y menos en el éter. Se compone de 66,75 de carbono, 5,04 de azóe, 8,54 de hidrógeno y 19,60 de oxígeno. Es un estornutatorio dañoso. A dosis muy pequeña produce el vómito y evacuaciones copiosas. Es un veneno muy activo, y sin embargo puede sustituirse con ventaja á las plantas que la suministran en los casos que exigen el uso de ellas. Se administra en píldoras, en tintura, en pomada. La dosis debe ser de 1/12 de grano por toma, y han llegado á administrarse hasta 2 granos en las veinticuatro horas.

LDO. RAMIRO AVILA PEZUELA.

Revilla del Campo y Marzo de 1877.

### Necesidad de publicar un diccionario de ciencias médicas.

Hoy que parece existe movimiento científico bien manifiesto; hoy que la inercia desaparece de los entendimientos; hoy que las producciones medias se aumentan; hoy que abundan los periódicos, las obras, los opúsculos, las memorias y las monografías; hoy que la histología, la anatomía, la química y la terapéutica se enriquecen con nuevas y buenas adquisiciones; hoy que pacificada España, se halla en vías de adelantar y recuperar lo perdido; hoy es el momento más oportuno para formular proyectos de utilidad real y de provechosos resultados.

Como quiera que el *nosce te ipsum* de la escuela Salernitana es, si no imposible, difícil al menos de cumplirse al pié de la letra; de aquí el que tal vez yo, guiado únicamente por mis propias aspiraciones, navegue sin brújula, esponiéndome á caer en Caribdis despues de haber huido de Scila.

Para evitar este tropiezo se necesitaba un buen piloto, que, conocedor de los mares y sabiendo manejar el timon con suma maestría, dejara á un lado los escollos; pero como mi inteligencia, además de ser una barquilla débil y mal construida, carece de buen director, nada tiene de extraño vacile, se balancee y haga agua aun á orillas de la playa, sin poder conseguir nunca llegar más adentro so pena de embarrancar.

Ignoro el valor que tendrá lo que voy á decir, por ignorar también si algo se habrá ya dicho de este asunto; pero si antes de ahora ha visto la luz algun otro artículo encaminado á dar á conocer las ventajas que podría reportar un diccionario de ciencias médicas, tengan el mio por superfluo y de poco ó ningun valor, pues aun cuando á mí me parezca original, no quiero sin embargo vestirme á costa de los que se desnudan.

Diccionarios de medicina sé que hay algunos, si bien no conozco más que uno; pero esto no importa para pedir hoy se forme uno verdaderamente español, que llene al menos muchas de las necesidades científicas de los médicos, y que no son pocas por cierto.

Los médicos de capitales y los médicos de partido, no pueden poseer todos los libros que de medicina y ciencias auxiliares se han dado á la estampa, y aun suponiendo que fuera posible, no tiene tampoco tiempo material para ho-ear siquiera la quinta parte de ellos, resultando de aquí la

pérdida de muchísimos conocimientos que no merecian por cierto la desgracia de permanecer ocultos ni tan olvidados en un rincon de los estantes.

Así al menos pienso yo, por más que despues de todo no resulte cierta, y que tal vez con deseo de hacer una buena produccion salga despues con algun renacuajo ó con algun *lapsus* de ilusion.

No puedo negar que hace dias estoy pensando en este mismo asunto sin atreverme á tocarle por temor, y no sin fundamento de que me juzgaran cual corresponde: Y aun cuando así discurria, creia verosímil, sin embargo, que todo mi entusiasmo podia muy bien tener su razon de ser y hasta seria apoyado por algun gran ingenio que diera fuerza y vigor á mi concepcion.

En un diccionario caben muchísimas cosas que andan esparcidas por todas partes, pidiendo con justicia más aprovechamiento y mayor observancia de ellas: en un diccionario se puede poner desde el principio hasta el fin todo cuanto se haya escrito hasta la fecha, arreglándolo de tal manera que se evite la pesadez de andar buscando y rebuscando en uno y otro libro lo que con sólo una rápida ojeada se puede conocer: en un diccionario caben perfectamente los nombres vulgares y científicos de las enfermedades y de los medicamentos, su etimología, su origen, su descripción, sus síntomas, sus efectos, su etiología, su patogenia y tantas otras partes como se pueden enumerar; y en un diccionario, aunque en extracto como es consiguiente y en la parte que á la medicina concierne, caben la física, la química, la historia natural y todas aquellas ciencias que coadyuvan en más ó en ménos al sostenimiento de la ciencia médica.

Hoy tiende la redaccion de EL SIGLO MÉDICO á formar una biblioteca escogida que cueste poco dinero y que lleve al médico el caudal de conocimientos científicos, suficiente para su práctica, y lo hace con el plausible objeto de que se pongan todos á un mismo nivel, si así es posible que suceda.

Con este motivo abre una suscripcion primordial, y con recursos suficientes se lanza con su biblioteca, arrostrando y despreciando los muchísimos inconvenientes que necesariamente habrá tenido que encontrar, sin más objetivo que el de procurar el bien de sus compañeros.

Y si este pensamiento ha tenido acogida por ser laudable, ¿por qué no ha de hacerse otro tanto con un diccionario de ciencias médicas hecho expresamente de España?

Concluido de publicar el diccionario, podría establecerse cada cierto número de años un apéndice á cada letra, en el que se fueran consignando todos los adelantos, hasta que llegando ya á cierto término, se volviera de nuevo á publicar otro con las reformas que el uso hubiera establecido.

Estraño parecerá que yo dé consejos y deje de hacer aquello mismo que deseo; ¡pero deja de serlo si se examina el asunto siquiera sea ligeramente!

Un diccionario no puede ser obra de uno solo, se necesita que haya muchos colaboradores que dispongan del tiempo necesario para su confeccion y de buenas bibliotecas, y que tengan además el talento y la instruccion necesarias para que aquel reuna los requisitos indispensables.

Las academias y los demás centros científicos, son en mi concepto los más á propósito para este objeto, pudiendo además hacer un llamamiento á la clase en general y sobre todo á los médicos, farmacéuticos, físicos, químicos, etc., más eminentes de España, para que cada uno de ellos llevara tambien su contingente é hicieran mucho más fácil la recoleccion de productos científicos, todos útiles á la confeccion acertada del diccionario.

A pesar de que los médicos de partido no siempre disponemos del tiempo necesario para escribir, sin embargo, podríamos tambien hacer algo, aunque no fuera más que dar á conocer los nombres vulgares de ciertas dolencias y medicamentos, los tratamientos de las tias de lugar y otra porcion de cosas por el estilo, que si no dán ciencia, demuestran al menos erudicion en el individuo que las conoce.



Esto es al menos lo que yo únicamente podría hacer, y si bien he generalizado más de lo conveniente al consignar lo que podríamos contribuir los médicos de partido, desde luego se comprende que los hay capaces de llegar á la altura en que se hallan colocados otros que no lo son, y en disposicion de dar mucha luz en el asunto en cuestion.

Si la idea es buena, no diré más. Espero que no faltará entonces quien, viendo que las Academias y demás centros científicos no lo hacen, siendo así que son los llamados particularmente á hacerla, habrá quien, repito, teniendo valor, constancia y dinero la fomenta, reuna una sociedad y se ponga desde luego á allegar los materiales precisos para su fabricacion.

Si el pensamiento merece aprobacion, suplico á los amables lectores de este artículo no se fijen en mi nombre, no examinen la forma ni el lenguaje, ni en si podría decirse de esta ó de la otra manera, ni vean, en una palabra, otra cosa que una verdad desnuda, proceda de un necio ó de un sabio.

Si algun compañero eminente cree que resulta utilidad inmediata en publicar un buen diccionario de ciencias médicas, que coja la pluma y desarrolle con mano maestra este pensamiento, sin acordarse para nada de cuanto yo haya dicho.

Ni soy, ni valgo nada; pero sin embargo, mi cabeza, aunque llena de *volantones* como dicen en Andalucía, está continuamente formando proyectos que nunca se ven realizados, por aquello de carecer para expresarlos hasta de lo más preciso en una inteligencia mediana, y tanto es así que no me estrañaría que cayera este artículo en olvido como otros que salen de mi pluma.

No pudiendo verificarlo, me contento solamente con indicarlo, y aunque *à fortiori* con el concepto bueno ó malo que de mí lleguen á formar los que por via de distraccion tiendan la vista por este escrito.

Yo creo que con un buen diccionario de ciencias médicas podríamos comprender mucho mejor el tecnicismo médico, dándonos más fácil esplicacion de los muchísimos términos que á cada paso se ven en los libros y en los periódicos, y que partiendo del supuesto de ser ya conocidos no se dan esplicaciones de ningun género.

Al menos los médicos que no podemos poseer muchos libros, ni tampoco estamos dispuestos á gastar en suscripciones de periódicos, ni aun ejercemos en localidades en que haya grandes y buenas bibliotecas, ó ni aun tenemos tiempo sobrado para hojear, encontraríamos una gran ventaja con tener á la mano un buen diccionario de ciencias médicas.

El hombre tiene una memoria limitada, y por lo tanto, no es posible recuerde todo lo que lee, pudiendo llegar el caso de olvidar hasta el libro en que vió algo de lo que en un momento dado le hace falta conocer, para aplicarlo, indicarlo, escribirlo ó enseñarlo. Si tiene un diccionario recurre á él y lo encuentra con mayor celeridad, y aunque compendiado, será tal vez lo suficiente para llenar su deseo.

Con esto no pretendo yo tampoco que al poseer un diccionario de ciencias médicas se esté ya relevado de adquirir libros de medicina, no, deben tenerse cuantos se puedan.

El diccionario es útil para evitar el gasto de tiempo, sobre todo ya que no tenga otras muchas ventajas que no se escaparán al ojo menos certero.

Un médico ha concluido su visita, ha cubierto ya sus necesidades más perentorias y ha estudiado algo, no mucho, de lo concerniente al menos á sus enfermos diarios, y quiere emplear el tiempo que le resta, no en jugar al tresillo, ni echar una partida de caza, sino en leer, por ejemplo, el periódico ó los periódicos médicos á que puede estar suscrito, y se encuentra en un artículo con unos cuantos nombres, que ó bien no recuerda con perfeccion su significado ó son para él desconocidos. Si le pasan desapercibidos, si no busca inmediatamente la fuente en donde pueda aclarar la duda, bien puede tirar el periódico, no suscribirse ó invertir el tiempo en otra cosa que le reporte

mayor utilidad. Si, por el contrario, desea conocer bien á fondo la cosa tratada, necesita buscar en su biblioteca el libro en que se halla escrito.

Pero esto no siempre es fácil hallarlo á la primera intencion, ni siempre tampoco se pueden tener todos los que se han publicado, y para evitar este inconveniente es para lo que debe formarse un diccionario de ciencias médicas.

Supongamos que quiere escribir un artículo científico en el que necesariamente debe emplear el tecnicismo propio de la materia que haya de tratar: emite su pensamiento tal como se forma; pero al corregirlo advierte que falta ese tinte especial de los buenos escritos, y con deseo de que lo adquiera, empieza á hojear y rebuscar para cambiar el lenguaje que en su concepto no tiene las expresiones necesarias ó más adecuadas al caso, y entonces un diccionario de ciencias los podría sacar de apuros.

Supongamos que para un uso particular ó por placer quiere saber la sinonimia de una enfermedad, en ninguna parte mejor que en un diccionario de ciencias médicas puede hallar lo que desea.

¿Y para qué voy á estenderme más en consideraciones que de todos son conocidas? Basta que sea bueno, para que no haya necesidad de cansar y fastidiar encomiando sus ventajas y haciendo resaltar sus buenos resultados.

Acaso yo no haya dado en el punto más culminante de un diccionario de ciencias médicas, y por eso pierda el valor que pudiera tener, pero si esto llega á ser cierto, se enmienda con suma facilidad presentando la solucion más capaz y legítima del deseo espuesto, sin tener en cuenta para nada, como ya he dicho, las razones espuestas anteriormente.

De todas maneras, bueno ó malo mi artículo, soy de parecer que su publicacion nos reportaria alguna utilidad, ya que no grandes ventajas.

TOMÁS VALERA Y GIMENEZ.

Quintanar del Rey, Febrero, 1877.

## SECCION PROFESIONAL.

### PROVISION DE PARTIDOS MÉDICOS.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

A la escesaiva amabilidad que todos los suscritores vemos en Vds., es debido el que me anime á dirigirles mi opinion respecto de arreglo de partidos médicos, y á ser uno más de los que se tache por muchos de impertinentes.

Jamás habia entrado en mi ánimo tomar cartas en el asunto, por creer que otros de más preclara inteligencia y de mejor posicion oficial, son los llamados á actuar tanto en esta materia como en cuantas se presentan de nuestra profesion; mas viendo que se han publicado varios artículos, en su mayoría de médicos de partido, creyendo hayan sido cuantos les han remitido, y en verdad su número no es escaso, no dudo que darán publicidad al siguiente, tan pobre en su forma cuanto insuficiente para que de él se pueda formar un juicio exacto.

No he de citar nombre alguno; este proceder siempre me ha parecido ridículo: para emitir cada uno el suyo ó impugnar el contrario, no creo sea de necesidad lo que continuamente vemos, aquí, que se ensaña uno contra un compañero ó su nombre, allí contra sus doctrinas, ya contra la manera de espresarse, ora contra la de discurrir, en fin, no parece sino que se buscó una ocasion, para los que de buena fé dieron su parecer al llamamiento hecho por los periódicos médicos en su principio, saliesen otros, cual si fuesen gladiadores, á poner de relieve las faltas tanto científicas como morales en que hayan podido incurrir, lo cual pudiera muy bien llamarse falta de moral médica. Esto no es discutir, esto es no es el objeto de la cuestion,



esto sólo es querer lucir las dotes que cada uno posee, tomando por base la impugnación de sus mismos compañeros, mas no tratar el asunto como se merece. Hubiera visto con gusto que la redacción suprimiera al menos los nombres de los aludidos. Este periódico no sólo se lee por los médicos, en cuyo caso pudiera pasar; todos nos alegramos de ver opiniones diversas, y de ellas deducir sus ventajas é inconvenientes, mas ¿qué dirán los que sin serlo, ven todos los días esos piropos que unos á otros se dirigen? ¿Qué concepto formarán? Creo necesario evitarlo porque no deja de ser un abuso en desdoro unas veces de unos, otras de otros; y entonces, en la seguridad que nuestras faltas, nacidas tan sólo del juicio formado en la práctica profesional, no han de volverse cual las más mínimas partículas, y si que serán rebatidas de una manera decorosa, sin lastimar el amor propio de nadie, será más fácil que de todas partes afluyan pareceres, basados, tanto en las ventajas que se puedan hallar en cada país, cuanto en las dificultades que se puedan presentar.

Principio diciendo, que las plazas de médico de partido ó pueblo no deben ser por oposicion: indudablemente estaríamos peor de lo que estamos; únicamente podían ser en virtud de un decreto igual para todos los médicos y para todos los pueblos, ¿y por qué no para las poblaciones ó capitales provinciales? Porque aquí no puede ser, me responderán; habiendo muchos, cada uno elige la que más le place; pues en el mismo caso se encuentran los primeros respondo yo; ¿y qué sucedería? Es muy fácil acertarlo. Hoy, el estado de la nación, debido á las circunstancias que hemos atravesado, nada tiene de envidiable; no sólo en cada provincia, si que tambien en cada pueblo, hay una manera distinta de procurarse arbitrios; esto no podría hacerse si nuestro sueldo hubiera de satisfacerse como las cargas del Estado; conozco bien que este parecer es perjudicial para nosotros, que nos pagarían con más puntualidad, que á debido tiempo tendrían los municipios que dar parte á sus autoridades superiores de hallarse satisfechas las pagas de los facultativos, que en donde no lo hiciesen se verían apremiados por medio de comisionados ó de otra forma, y sin embargo, nada vale todo esto si pensamos los inconvenientes que lo contrario pudiera proporcionarnos.

Por más que se nos haya comparado con los curas párrocos, con los maestros de instruccion primaria, y qué sé yo con cuántos que desempeñan sus cargos mediante prévia oposicion, ¿en qué podemos compararnos con estos? ¿Acaso es lo mismo ir á recibir la bendición de mano de un sacerdote, que, aunque sepamos que es más pecador que nosotros, no dudamos un momento de que se halla revestido de una cosa sobrenatural que los demás no poseemos, y con lo que tenemos un convencimiento íntimo que nos puede absolver? Y si es con un maestro de instruccion primaria, ¿no basta á un padre que enseñe á su hijo?

Volvamos á nosotros, ¿basta á un enfermo el que el médico sepa desempeñar su obligación? No, necesita estar persuadido de que posee otras muchas cualidades, que en union de su ciencia puedan influir sobre el enfermo.

Los que sólo ven lo primero, y deducen que lo mismo podíamos estar nosotros, no parece sino que no han sido médicos de pueblos. Veo tantas y tan grandes dificultades para desempeñar estos cargos, que me parecen superiores á las en que me vería si en este momento recibiese el nombramiento de ministro de la Guerra. Tantos tropiezos hallo en la práctica, que los hago innumerables. Demostremoslos con un ejemplo. Hay dos médicos en una localidad, de los que el uno, debido al mayor ó menor desarrollo de sus facultades intelectuales, ayudadas por su aplicación que á todos consta, ha adquirido las simpatías de todo el vecindario, que cuenta en él seis, ocho, ó más años, continuamente visitando sus enfermos, que no se mezcla en cuestiones políticas ni de otra clase, que no sólo no tiene enemigo alguno sino que todos son amigos, y aun muchos parientes, que los enfermos, «según espresión de ellos mismos», tienen fé en él, y llevados de unas y otras cosas, y sobre todo con decir estamos contentos con el profesor que tenemos y no

queremos otro, es lo suficiente para que otro no quepa allí. Pues bien, el otro hace poco tiempo que está, es de los llamados de banderilla, muy pronto se extiende la voz que ha ganado la plaza de titular por oposicion, que es muy sabio, bueno, etc., escita la curiosidad en términos que todos desean poderle juzgar, «por más que no haya uno capaz de ello»; y entre si le juzgan y si la oposicion la habrá ganado mediante alguna recomendacion, sigue aislado, sin conseguir más visitas que las de los pobres de solemnidad, que es á lo que únicamente puede obligarse á un pueblo, porque á las clases acomodadas, siendo la profesion libre, ¿cómo se les ha de imponer esta obligacion? Pasan días y días visitando sólo á los pobres, ó sea á unos cuantos desdichados para los cuales ha ganado una titular. En este tiempo ha de ser una gran fortuna que no haya cometido siquiera una supuesta falta para dar lugar á la crítica: así, el uno dice que tiene mal génio, el otro que visita á deshora, este que receta mucho, aquel que poco, quién, que no hace caso de los enfermos, cuál que no lo entiende, en fin, sigue siendo titular por oposicion, ganando en todo un año 2, 3 ó 4.000 reales, sin adquirir otra cosa, hasta que desengañado de que sus justas aspiraciones no se han realizado cual se merece, se marcha con la música á otra parte á esperar que llegue el tiempo de otras nuevas oposiciones, de ser aprobado en ellas, de que le den plaza, si á mano viene, de tener que buscar recomendaciones, y.... á Dios para siempre las anteriormente realizadas con tan buen éxito.

Todo esto puede ocurrir si voluntariamente deja el pueblo, que si no, le arman un caramillo, es decir, un expediente verdadero ó falso, ya porque no les gusta ó ya porque esa dotacion podía disfrutarla el que goza de las simpatías; y no hay que alarmarse, que un expediente de esta clase es tan fácil de formar, contando como cuentan los alcaldes con tantos testigos, que si en algunos casos ha salido victorioso el médico, ha sido por no saber formarlo; pero á la segunda vez ya saben de sobra.

Vengo hablando en el supuesto que las oposiciones no han de ser más que para las titulares, que si tambien fuesen para los demás vecinos, entonces es imposible que haya médico alguno á disgusto de todos: ¿cuándo les faltaría medio para espulsarle? Y aun cuando no hallasen alguno, ¿cómo habia de resistir contra el parecer de todo un pueblo, por más que en una oposicion hubiera adquirido aquella plaza? De ninguna manera; y si alguno cree lo contrario, permítame le diga que ignora lo que son pueblos.

Soy de parecer que algun derecho se les ha de dejar á los municipios, no todo han de ser imposiciones; vería con gusto que el Ayuntamiento y mayores contribuyentes siguieran eligiendo al que ha de cuidar de ellos durante sus enfermedades, que si tienen fé en él y las terminaciones son funestas, quédanse conformes; mas si es uno á quien miran con prevencion, y que *vellis nollis* les ha sido impuesto, ya no encuentran esa conformidad.

Hay que tener presente que los Ayuntamientos, al publicar una vacante, en la mayoría de los casos tienen compromiso contraído con el que la ha de desempeñar, y del que han procurado, si es que no le conocen personalmente, adquirir antecedentes tanto científicos como morales, si es que no entran los políticos, porque eso de anunciar una vacante, que se presentan veinte aspirantes, y elegir aquel que no conocen, no se espere; procuran, llevados del vulgar adagio, «más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer», elegir aquel que ya conocen por haber estado en un punto próximo, y jamás al desconocido; y si no decidme si en algun pueblo inmediato al que cada uno se halle ha sucedido lo contrario; creo que no, al menos así sucede en la demarcación que conozco; y si bien es cierto que muchos pueblos cuando publican esos anuncios no tienen facultativo, y tienen que esperar solicitudes para su eleccion, desconfiad de ellos, porque es seguro que encontrarais muchos inconvenientes, al paso que en los menos malos jamás les faltan.



En resumen, como todos, deseo un nuevo arreglo de partidos médicos, y que sea verdadero; porque en la actualidad aun hay una infinidad de partidos de los llamados en el reglamento del año 1868 de primera clase, ocupados por quien no debe ocuparlos.

Que este arreglo se limite á obligar á los pueblos á tener titulares, que sean licenciados ó doctores en medicina y cirugía para la asistencia de los pobres, mas de ninguna manera para los acomodados, pues que si tuviéramos semejante pretension, sería desear desprendernos voluntariamente de la única buena prenda que poseemos, cual es la libertad de profesion; y siempre he oido decir que ninguno.... tira piedras á su tejado.

Que la eleccion de facultativos debe hacerse libremente por los Ayuntamientos, asociados por lo menos á un doble número de mayores contribuyentes.

Que una vez hecha la eleccion, debe celebrarse el contrato por seis años, debiendo poner en él el mayor número de condiciones favorables para el uno y para los demás.

Que estas condiciones deben estar en relacion con las localidades, porque no todas son iguales.

Que una vez verificado el contrato, no pueda rescindirse sino por convenio de ambas partes.

Que antes de terminar el contrato, dos ó tres meses cuando menos, tanto el uno como los otros vean si les conviene seguir, para que todos tengan tiempo de prepararse, y de seguir que se celebre el contrato de nuevo con las condiciones anteriores.

Que se determine con la mayor claridad posible qué clase de vecinos ó pobres se han de admitir en la titular y su número, porque de lo primero tambien suelen abusar.

Y por último, que no debe haber categorías, porque la mayoría poseemos un título igual; tendría poquísima gracia que el que estuviese en un pueblo de 800 vecinos, fuese superior á otro que estuviese en uno de 700; siendo así que de uno á otro facultativo no habría diferencia ni de título ni de otra clase, y caso de haberlas, que fuese por el número de titulares que cada localidad tuviese.

Tal es mi parecer, expuesto sencillamente, como los lectores podrán juzgar, y sin ver otro de más fácil realización.

Una vez que todos convenimos en la necesidad de mejorar la clase facultativa, séame permitido hablar de otro asunto no menos molesto que el anterior, desgraciadamente muy frecuente y del que nadie se ha acordado hace tiempo. Es el de las obligaciones que tenemos con relacion á las autoridades judiciales: así, por ejemplo, hay un médico en una localidad, en que por la distancia de otras ó por la carencia de facultativos, tiene que trasladarse á cuatro, cinco ó más leguas de distancia, sin escusa de ningún género, en donde ha ocurrido un caso de los llamados de mano airada, abandonando sus enfermos, que constituyen sus obligaciones, por otras no menos perentorias: esto se remedia fácilmente con la creacion de forenses pagados, como están los de Madrid; que si justo es que en la capital de la nacion se hallen remunerados estos servicios con sueldo fijo, la misma clase de trabajo empleamos los que tenemos la desgracia de vivir en los pueblos, y no sólo falta la remuneracion si que constantemente estamos faltando al cumplimiento de nuestros deberes. Y si tambien es cierto que bajo nuestras firmas podemos estampar nuestros derechos, no es lo menos que jamás los vemos realizados. Esta clase de trabajos sólo produce disgustos, y alquando algun compromiso, por más que tengamos limpia la conciencia, al paso que si fuese una verdadera carrera, los que en ella ingresaren, que no faltarian, no tendrían otras obligaciones y les sería más fácil su cumplimiento; y, dicho sea de paso, para estas plazas, creo muy en su lugar la oposicion. Punto es no ménos importante que el anterior, y que debe tenerse presente, para si en algun dia se presenta la ocasion de que se tome en consideracion.

Ruego á Vds., Sres. Directores, acepten una vez más mi reconocimiento y consideracion, dándoles gracias por

cedidas por la insercion de este artículo, y quedando suyo afectísimo Q. B. S. M.,

FRANCISCO JESÚS BONILLA.

Motilla del Palancar, 20 de Marzo de 1877.

## PRENSA MÉDICA.

### PRENSA EXTRANJERA.

#### La medicacion antiséptica.

Con este título ha publicado nuestro distinguido amigo el Dr. de Pietra Santa, director del *Journal d'Hygiène*, y bien conocido de nuestros lectores, un artículo del que vamos á traducir la parte más esencial.

El eterno honor de este siglo de escepticismo para unos, dice, de positivismo para otros, será el haber aplicado los descubrimientos inspirados por el método experimental, á la industria, á las artes y á la medicina, confirmando de este modo la ciencia moderna teorías que habian atravesado todas las épocas de la historia, con alternativas de entusiasmo ó de decaimiento.

Se admite por lo general que varias enfermedades llamadas catalíticas reconocen por causa primera una fermentacion de los principios de la sangre, determinada ora por agentes venidos del exterior, ora por alteraciones más ó ménos espontáneas de la misma sangre.

La importancia de estas manifestaciones y la naturaleza de los elementos primordiales, es lo que diariamente trata de demostrar de un modo más preciso el microscopio, así como las ingeniosas investigaciones de ilustres químicos y las observaciones de célebres cirujanos.

Si la naturaleza y el papel de los fermentos que entran en juego en la produccion de las afecciones orgánicas, presenta aun muchos puntos oscuros, no quedan tantos en el conocimiento de los fermentos que obran sobre los tejidos lesionados por causas externas.

Desde luego debemos renunciar á la idea de referir á la accion del aire, como mezcla gaseosa de oxígeno y nitrógeno, las modificaciones locales primero, generalizadas después, que conducen tan segura como progresivamente á la infeccion y á la muerte.

En vez de esta teoría, es preciso reconocer la necesidad de impedir, en toda operacion quirúrgica, por una parte que sean viables los gérmenes y que proliferen en la superficie de la herida, y por otra, destruir estos corpúsculos y los vibriones que se desarrollan á sus espensas en las supuraciones sucesivas.

No nos detendremos en estudiar las teorías de Pasteur y Frémy; tan sólo conviene á nuestro objeto recordar:

1.º Que la fermentacion de las sustancias orgánicas es una metamorfosis de los principios inmediatos que las componen.

2.º Que las trasformaciones sucesivas se verifican en las materias animales abandonadas al contacto del aire.

3.º Que estas materias, al entrar en putrefaccion, dan origen á productos volátiles de olor infecto, á emanaciones de naturaleza orgánica que ejercen maléfica influencia sobre el organismo.

4.º Que no son los más nocivos estos gases, sino que las enfermedades infecciosas son producidas y transmitidas por seres vivos, microfitos ó microzoarios.

5.º Que al investigar los agentes modificadores debere-mos preocuparnos, no sólo de la parte lesionada ó enferma, sino tambien de la atmósfera ambiente en que vive el sugeto.

Para impedir ó detener las fermentaciones de las materias orgánicas, se puede recurrir á la accion del ácido sulfuroso y de sus compuestos inmediatos, los hiposulfitos alcalinos y terrosos. El ácido sulfuroso es uno de los anti-fermentos más energicos, pues impide las metamórfo-



sis de la putrefaccion en los tejidos animales y en sus líquidos: este agente puede tambien reemplazarse por los hiposulfitos de cal y de magnesia, no menos eficaces.

Si se trata de detener los procesos de la putrefaccion, ora neutralizando las emanaciones fétidas, ora destruyendo la vitalidad de los organismos microscópicos, se puede recurrir ó al cloro y sus derivados ó al ácido fénico y á sus diversos preparados.

Cierto es que el cloro constituye el desinfectante por excelencia, pero se neutraliza pronto, los gases fétidos no tardan en desaparecer en contacto con el aire ambiente, y no impide tampoco el desarrollo ulterior de los parásitos, del moho y de las fermentaciones de todas clases.

El ácido fénico, por el contrario, no es un desinfectante propiamente dicho, puesto que no obra sobre las materias odoríferas; pero tiene la propiedad de detener y prevenir las fermentaciones; tiene propiedades antisépticas incontestables, por lo cual debe considerarse como un medio preventivo de primer orden.

Con razon, pues, considera Lister el ácido carbólico ó fénico como agente que puede dar los mejores resultados en la práctica quirúrgica, impidiendo la piohemia, la infeccion purulenta, la erisipela y la podredumbre de hospital.

Mezclándose fácilmente con los cuerpos grasos y con los serosos, forma la base de las curaciones anestésicas y manifestamente antisépticas.

Pudiendo ser pulverizado por medio del aparato de Richardson, en la proporcion de 1/40, produce una atmósfera antiséptica.

No insistiremos sobre las aplicaciones lógicas de los preparados fenicados en la destruccion de los proto-organismos, causas inmediatas de enfermedades contagiosas en las plantas y en los animales. Ningun agente está mejor indicado para desembarazar á las plantas de los parásitos que las invaden, así como para combatir ciertas afecciones de los gusanos de seda.

Ningun agente debe triunfar de un modo más constante (en los límites de lo posible se entiende) de estas epizootias mortíferas, que con el nombre de peste carbuncosa, tifus contagioso, han producido en diversas épocas tan grandes estragos en las comarcas campestres.

Runge y Laurent fueron los primeros que describieron el ácido fénico, y Bobœuf el que generalizó sus aplicaciones, que, como se vé, son múltiples y tienden á mejorar las condiciones individuales y sociales del hombre.

### Sulfuracion de las aguas.

Aunque en el anterior número dimos á conocer á nuestros lectores la opinion del Sr. Plauchud (de Forcalquier) respecto á este punto, no creemos demás el hacer lo mismo con los interesantes experimentos verificados con objeto de averiguar el modo como se forman las aguas sulfurosas.

En las cercanías de Forcalquier existe un agua sulfurosa cuya temperatura es de 12° y de 6,20 el grado sulfhidrométrico: en su superficie se forma una película delgada de cristales de sulfato de cal; en el grifo nadan numerosos filamentos de sulfurarias. El Sr. Plauchud, con objeto de examinar estas sulfurarias al microscopio, las lavó por decantacion, y acabado su examen dejó cierta cantidad en un frasco lleno de agua ordinaria, que ocho dias despues se habia convertido en sulfurosa. Ocurrióse entonces á Plauchud la idea de que estas confervas fuesen la causa y no el resultado de las aguas sulfurosas; que habia una verdadera fermentacion, y que la sulfuracion era el resultado químico de una funcion vital.

El profesor citado cogió 16 frascos de la misma capacidad (250 gramos); colocó en 4 de ellos líquido y diversos detritus vegetales, y en los restantes una cantidad igual de sulfurarias bien lavadas en agua destilada, y los llenó despues de una misma solucion filtrada de sulfato de cal.

De los 12 frascos de confervas, en 4 los tapones estaban atravesados por un tubo encorvado hácia abajo. Se sometieron estos 4 á la ebullicion durante tres minutos, y despues del enfriamiento se cerró el extremo del tubo á la lámpara.

Si el sulfato de cal se reduce, como se cree, en presencia de las materias orgánicas, se sulfurará, decia Plauchud, el agua de todos los frascos; si por el contrario, la reduccion de los sulfatos se verifica por el influjo de un organismo vivo, el agua de los 4 frascos tapados no se sulfurará.

Al cabo de una semana, el agua de los frascos de sulfurarias no hervida era muy sulfurosa; se arrojó este agua, se lavaron con cuidado las confervas y se introdujeron en otra agua: de nuevo se produjo la sulfuracion.

De todo esto deduce el autor que las aguas minerales sulfurosas deben su formacion á la reduccion de diversos sulfatos que se producen bajo la influencia de seres vivos que obran á la manera de los fermentos.

La sulfuracion de las aguas sería, pues, resultado de la fermentacion. Las materias orgánicas muertas no bastan para producir este efecto. Pero es posible que no toda sulfuracion del agua reconozca por causa los fermentos, pues del mismo modo que el ácido acético que se desarrolla bajo el influjo del *mycoderma aceti*, puede ser producido por el moho del platino, así tambien los sulfatos pueden ser reducidos por diversas causas.

### Coexistencia de varias fiebres eruptivas en un mismo sugeto.

Hé aquí las conclusiones de un trabajo del Dr. J. Bez, que ha visto la luz en los periódicos extranjeros:

1.<sup>a</sup> Pueden desarrollarse en un mismo individuo simultáneamente dos ó tres fiebres eruptivas.

2.<sup>a</sup> En la inmensa mayoría de los casos, la marcha de las fiebres eruptivas que se presentan á la vez en un mismo sugeto, en nada se diferencia de la normal.

No se observa ni interrupcion brusca, ni retroceso de ninguno de estos exantemas. No hay suspension del más débil por el más fuerte. No hay aquí el derecho de antigüedad en el organismo que constituiria en favor del primero que lo ocupara, una especie de preponderancia sobre el otro.

3.<sup>a</sup> Dos circunstancias esplican el error de los patólogos que han defendido estas opiniones; la confusion de la viruela con la escarlatina y el sarampion, y la generalizacion de un hecho exacto, pero particular, á la viruela y á la vacuna.

Si el eritema morbiliforme ó escarlatiniforme desaparece á la aproximacion de la erupcion variolosa, se decia que habia una lucha victoriosa entre la viruela y el sarampion ó escarlatina. Y como la viruela era la más fuerte se la aplicaba el aforismo de: *Stimulus major minorem delet*.

Por otra parte, la fiebre unida al sarampion y á la escarlatina, suspende la maduracion de las pústulas de la vacuna y viruela, y retarda, por tanto, la supuracion y desecacion.

4.<sup>a</sup> La accion de las pirexias morbilosas y escarlatinosas sobre el desarrollo de las pústulas de la viruela y vacuna, es la única influencia constante que ejerce una fiebre eruptiva sobre otra, lo cual nada tiene de extraño, puesto que el mismo resultado produce una neumonia ú otra cualquier afeccion febril.

5.<sup>a</sup> Además de esto, sólo pueden citarse algunas irregularidades menos generales de los exantemas, del sarampion y de la escarlata.

6.<sup>a</sup> La incubacion de una nueva fiebre eruptiva en un sugeto afecto ya de alguna, es la misma que en un individuo sano.

7.<sup>a</sup> La fiebre tifoidea puede complicar tambien las fiebres eruptivas.

8.<sup>a</sup> Estos monstruos patológicos son las más veces, á juicio de Foucault, productos nosocomiales.



### Identidad de la neumonia caseosa y de la tuberculosis pulmonar.

El Sr. Grancher, que con incansable afán prosigue sus estudios histológicos sobre el tubérculo pulmonar, leyó, en una de las últimas sesiones de la Sociedad de Biología de París, una nota respecto á la neumonia caseosa, asegurando que ha hallado completa identidad entre esta y el tubérculo, ó en otros términos que la neumonia caseosa en nada se diferencia de la tuberculosis.

La confusion que sobre este particular reina, depende de un error de Virchow y de la mayor parte de los histólogos. Virchow no ha visto ni admitido más que un sólo elemento tuberculoso, la granulacion adulta, que no es más que una de las fases de la evolucion del tubérculo, la fase ó el estado intermedio. Hay, en efecto, otras dos formas ó estados de este tubérculo: 1.º, el tubérculo embrionario; 2.º, el fibroso de Laennec, y entre estos dos el tubérculo adulto de Virchow. Hay otra forma descrita por Grancher, y es el tubérculo infiltrado desarrollado á lo largo de la vaina linfática de los vasos. Se trata siempre del mismo elemento morbozo en períodos diversos de evolucion, ora se le considere en el pulmon, en el peritoneo ó en el tubérculo en estado circunscrito, inodular, ó en el estado infiltrado.

Pues bien, en toda neumonia caseosa se encuentra por lo menos una de estas formas y estados del tubérculo, más veces dos ó tres, en ocasiones las cuatro, en regiones diversas del órgano, lo cual depende del período y de la rapidez de la evolucion de la neumonia caseosa, de tal suerte que no es posible, en opinion de Grancher, admitir una neumonia caseosa sin tubérculos.

De este modo se hallaria definitivamente establecida la unidad de la tuberculosis, y muy simplificada la cuestion de que se trata y que trae divididos á los patólogos.

A propósito de una interpelacion de Charcot, dió Grancher algunos detalles descriptivos sobre el carácter histológico del tubérculo miliar, mas de esto quizá nos ocuparemos en otro número.

DR. RAMON SERRET.

### PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

#### Tratamiento de la blefaritis ciliar.

La blefaritis ciliar ó glándulo-ciliar, caracterizada por la inflamacion, con ó sin ulceracion, del borde libre de los párpados y la secrecion de una materia glutinosa, se observa, dice el Sr. Chevallereau en *La France Médical*, en los sugetos jóvenes y escrofulosos. Casi siempre, pues, está indicada la medicacion antiescrofulosa, salvo en los casos en que es debida la blefaritis al contacto de polvo ó gases irritantes, ó á la influencia de una luz demasiado intensa.

El tratamiento local debe consistir en aplicaciones emolientes y resolutivas. Al principio se aplicarán, durante algunos dias, tópicos emolientes para desprender las costras y disminuir la rubicundez y tumefaccion de las partes. Cuando la piel ha adquirido su consistencia normal, se recurre á las pomadas resolutivas, á la de precipitado rojo ó amarillo, por ejemplo:

Precipitado rojo ó amarillo. . . de 0,20 centíg. á 1 gr.  
Manteca. . . . . 10 á 15 gr.

ó á la de óxido de zinc.

Antes de acostarse, se coloca en el borde ciliar una pequeña cantidad de esta pomada, y al levantarse se lavan los ojos con agua muy caliente para quitar los cuerpos grasos y desprender lentamente las costras.

Si hay ulceraciones, se hará la epilacion al nivel de éstas, y se cauterizarán después con el sulfato de cobre ó el nitrato de plata.

Se pueden aplicar tambien á los párpados todos los dias.

por espacio de cinco minutos, compresas empapadas en una solucion astringente:

Sulfato de zinc. . . . . 0,50 gr.  
Agua. . . . . 200 gr.

Mackenzie aconseja las lociones con la siguiente solucion:

Sublimado. . . . . 5 á 10 centíg.  
Agua destilada. . . . . 250 gramos.

Hébra recomienda esta pomada:

Emplasto de plomo simple. } aa 30 gramos.  
Aceite de lino. . . . . }  
Bálsamo del Perú. . . . . 1 —

Si es crónica la tumefaccion del borde libre de los párpados, se hacen punciones con la lanceta, lo cual provoca una ligera hemorragia y disminuye aquella.

No debe olvidarse nunca que si la blefaritis recae en escrofulosos, se requiere mucho tiempo para que el tratamiento dé completo resultado.

### PARTE OFICIAL.

#### REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

##### Sesion literaria del 15 de Marzo de 1877.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

Pasó á la seccion de higiene una obra del Sr. Chervin sobre el movimiento de la poblacion en España.

El Sr. Auban (sócio corresponsal) dió cuenta de un caso de cálculos vesicales en una mujer, extraidos por la talla vésico-vaginal. Describió el procedimiento operatorio, por cuyo medio se apoderó primero de un cálculo bastante grande y luego de otro más pequeño, y las curaciones sucesivas, hasta que á los 19 dias quedó completamente cicatrizada la herida.

Analizados los cálculos se vió que constaban de fosfatos. Se estableció un tratamiento general, de que formaba parte el bicarbonato de sosa y el agua de Vichy, y hace ya cinco años que no se ha reproducido el mal. Insistió el Sr. Auban en la circunstancia de haberse curado la herida vaginal sin necesidad de sutura, y con tal firmeza que posteriormente ha dado á luz la paciente una criatura sin que se resintiese la cicatriz.

Continuándose luego la discusion sobre tumores malignos, usó de la palabra el Sr. Calvo.

Empezó recordando la importancia del asunto que se discute: dijo que tratándose de dar nombre á las enfermedades prefiere los términos neutros, que no llevan al ánimo preocupacion alguna, y que la palabra cáncer pertenece á esta categoría, habiendo permitido á la ciencia todas las evoluciones posibles.

En cuanto á la clasificacion del Sr. Rubio, no la creyó aceptable por su complicacion y por su escasa utilidad práctica. Indicó que es una cosa poco conveniente para la medicina el empeño que tienen la mayor parte de los que escriben, de presentar clasificaciones nuevas y nombres tambien nuevos. Nadie se conforma con lo que han hecho sus antecesores, y la verdad es que no debe darse á este punto grande importancia, sino considerarle sólo como una cuestion de método personal, sin que haya razon que justifique el intento de dejar asentado definitivamente en la ciencia lo que cada cual concibe á su manera.

Esta tendencia, dijo el Sr. Calvo, depende de la falsa idea que se ha tenido de la enfermedad, considerándola como un sér ó como un tipo de historia natural, sin contar con la indefinicion propia de la espontaneidad de los organismos, que sólo permite acercarse á la formacion de tipos



respecto de pocas enfermedades, que por esta circunstancia se llaman específicas.

Recordó con este motivo las diversas clasificaciones nosográficas desde Sauvages y Pinel, etc., hasta nuestros días. Asentó que se habían equivocado los conceptos de causa, de enfermedad y de vida; que las causas exteriores son sólo ocasiones, y que quien las concibe es la espontaneidad de la economía; que por eso las lesiones esternas deben llamarse enfermedades reactivas, porque no hay enfermedad mientras no hay reacción.

Añadió que el Sr. Rubio faltaba á la verdad científica cuando dijo que podían producirse artificialmente algunos tumores: esto no es cierto: no se producen jamás tumores si el organismo no consiente.

Habló de la composición de los tumores, y dijo que sus estudios microscópicos le habían convencido de que uno mismo ofrece diferentes fases; que se debe conservar las palabras benigno y maligno, porque prestan servicio al médico como un ideal de lo que podrá suceder, y no precisamente como expresión de lo que sucede; mas no por eso ha de creerse que haya aquí especies invariables que hayan de seguir un curso fatal y predeterminado, bueno ó malo.

Citó el Sr. Calvo varios casos en que había visto cambiarse tumores benignos en malignos, y asentó que si bien hay neoplasias fijas, otras pasan por diferentes estados, variando sucesivamente de especie.

El mioma, dijo, es un tumor bastante raro, y el que más se observa es el liso, local; pero, como todos los tumores, no suele ser simple sino complicado con otras especies; se presenta en muchos puntos y más á menudo en la matriz, donde suele ser múltiple y causar hemorragias y otros fenómenos.

Hasta aquí parece benigno el mioma; pero hay algunos que pasan á induración, á carcinoma, etc. Y si esto sucede con uno de los tumores más raros y mejor caracterizados, lo mismo puede decirse, y con mayor razón, de todos los demás.

El angioma es un tumor con proliferación celular y angiectasia ó dilatación vascular. Puede ser, por ejemplo, un nevo benigno durante un tiempo indeterminado; pero llega una ocasión en que se hace cavernoso, maligno, de lo cual presentan numerosos ejemplos los anales de la ciencia.

Citó muchos casos, propios y ajenos, de tumores que empezaron por nevos al parecer benignos, y que se malignaron luego presentando fenómenos de cáncer y ocasionando la muerte.

Habló, en fin, del sarcoma, que es un tumor no admitido por los modernos franceses, y sí por los alemanes y los ingleses; tiene por fundamento el tejido de encarnación de toda solución de continuidad ó tejido globo-celular, y ya desde muy antiguo se conoció su tendencia á degenerar. Dijo que Abernethy llamó sarcomas á todos los tumores, á escepción de los carcinomatosos y algunos otros, y distinguió varias especies; pero esta clasificación fué pronto abandonada, y la substituyó la división en tejidos homólogos y heterólogos, y en diferencias tomadas de la localización.

Manifestó que este tumor es el que se mezcla más fácilmente con todos, y pasa á menudo á maligno; y al llegar á este punto suspendió su discurso en atención á lo avanzado de la hora, y se levantó la sesión.

*El Secretario,*  
MATIAS NIETO SERRANO.

**Discurso pronunciado por el Dr. D. Juan Vilanova en la inauguración de las sesiones de 1877 (1).**

A las poderosas razones por tan distinguido académico expuestas, y á los medios por él mismo indicados sabiamente

para llevar á cabo la reforma que el estado presente de la Medicina patria reclama, deben en mi concepto añadirse las que naturalmente se desprenden de las consideraciones anteriormente apuntadas; pues si de ellas resulta que la enseñanza es incompleta, y las diversas asignaturas no se hallan bien distribuidas; que el tiempo destinado para el desarrollo de los estudios es escaso, y se carece, por último, de un ordenado sistema de programas, fácil cosa ha de ser aplicar el oportuno remedio.

Insistiendo en la idea de que al organizar los estudios médicos se ha tenido más bien en cuenta la profesión que la ciencia misma, sin relacionarla suficientemente con otros ramos fundamentales del saber, forzoso será discurrir, si quiera sea brevemente, acerca de este punto, que considero de trascendencia suma para el porvenir de la carrera.

Propónese ó tiene por objeto la Medicina, el estudio del hombre como individuo, con el plausible propósito de conservar su salud, ó devolvérsela cuando la pierde, y de prolongar su vida con la menor suma posible de achaques y molestias. De esta definición naturalmente emanan los dos conceptos bajo los cuales debe considerarse la Medicina: científico el primero, artístico el segundo. Estudia aquel, la estática y dinámica humanas en su estado normal, y también en el anormal ó irregular, que determina la enfermedad, examinando minuciosamente las causas que lo han producido, y los caracteres que determinan la especie ó variedad en la clasificación propiamente llamada nosológica. De estos dos aspectos, ambos dignos de consideración por cuanto completan el concepto de la Medicina, sin duda alguna el primero es el más importante, como elocuentemente lo demuestra el aforismo de sentido común, cuando dice, *que más vale precaver que curar*. Sin embargo, por circunstancias que están al alcance de todos, prevalece casi siempre el segundo en la práctica; la cual participa á la vez de ciencia y arte, ya que la misión del médico no debe circunscribirse ni se limita nunca á caracterizar y definir bien en su mente la dolencia, con arreglo á lo que propiamente se llama criterio clínico por adquirirse á la cabecera del enfermo; sino que se extiende á combatir por todos los medios que sus conocimientos especiales le sugieren, aquel estado tan poco grato al hombre, restableciendo el ejercicio normal de sus funciones. Al desempeñar, pues, el profesor tan sagrada misión, sin perder el carácter de hombre de ciencia, se convierte en verdadero artista; por cuanto en rigor no hace más que aplicar reglas y preceptos deducidos de la experiencia propia y ajena, para obtener el plausible fin que se propone. Si apartándose entonces de la ciega rutina, busca ó inquiere la razón de lo que hace, y el por qué ó la causa de los efectos que en el enfermo observa, si aun queda en cierto modo algo de empirismo en el procedimiento, adquiere éste el carácter de racional. Y como quiera que para dar á la práctica este sello, necesita pedir luces á las ciencias físico-naturales, encuentro que no es discreto mirarlas con desden, llamándolas auxiliares, cuando no son meros auxilios los que prestan, sino el conocimiento: 1.º, de datos sin los cuales es harto difícil, por no decir imposible, comprender la estática y dinámica humanas en estado normal y de enfermedad; 2.º, de las causas que determinan ambos estados, y 3.º, de los agentes que pueden y deben emplearse para conservar el uno y combatir el otro.

Teniendo la Medicina este doble aspecto, como ciencia y como arte, claro es que hay que estudiar al hombre bajo las múltiples y variadas fases que el complicado microcosmo humano ofrece, no pudiendo ménos de quedar incompleto su estudio, si no se mira en su totalidad.

Ahora bien: este concepto humano ha originado en los modernos tiempos una ciencia nueva, la Antropología; que con decir que se hallaba antes confundida con la Anatomía y Fisiología, considerándola aun los espíritus estrechos como tal, basta en mi humilde opinión para justificar la necesidad que tiene el médico de cultivarla, no sólo para que le sirva de verdadero complemento de sus estu-

(1) Véase el número anterior.



dios propios, pues también la especie y las razas tienen vida y pasan por los estados de salud y enfermedad, dignos de la mayor atención, sino para contribuir con sus conocimientos especiales á su ulterior desarrollo.

Con efecto, nadie como el facultativo se encuentra en condiciones tan ventajosas para despejar las muchas incógnitas que los complicados problemas antropológicos entrañan, referentes al origen natural del hombre, á la unidad ó pluralidad de sus especies, á la cuna ó cunas que le mecieron al venir al mundo, al carácter físico, intelectual y moral de las diferentes razas, etc., etc. Justifica este aserto, la pléyade de ilustres profesores, que, asociados de geólogos y anticuarios, han sabido dar á la ciencia nueva su sello propio; determinando á favor de los estudios anatómico-fisiológicos de su especialidad, el asombroso progreso que en muy corto tiempo ha realizado; con la circunstancia, muy digna de tenerse en cuenta, de que al dilatarse por virtud del estudio nuevo los horizontes del médico filósofo, lejos de empequeñecerse, se agranda y enriquece en razón directa el caudal de conocimientos del médico práctico.

Sin empeñarme en demostrar esta verdad, por no ofender la reconocida ilustración de la Academia, y sintiendo tan sólo por el momento que en la organización de los estudios, en general, se prescindía tan en absoluto de la Antropología, veamos si aun restringiendo la materia á lo que propiamente se llama Medicina, se tiene en cuenta lo que sin dificultad se desprende de las relaciones que la unen con otros ramos del saber; limitándonos á los físico-naturales, de los que más directamente necesita el médico para llenar cumplidamente su doble misión de conservar y restablecer la salud.

Puesto el hombre bajo la influencia de todo lo que le rodea, lo mismo en estado natural que en el de civilización, y no pudiendo librarse de las necesidades que su propia existencia le impone, por más que en su superioridad intelectual pueda regularizarlas dentro de ciertos límites, claro es que así el estado de la salud, que es el ejercicio normal de sus funciones, como el de enfermedad, dependen de los alimentos y bebidas que inician la nutrición de sus órganos; del aire que respira y vivifica su sangre; de la luz y calor que anima su organismo; de la tierra en que vive, y de las impresiones físicas ó morales que recibe; dados cuyos antecedentes, ¿no será de sentido común la necesidad que tiene el médico de conocer á fondo tan múltiples y variados agentes, y su acción saludable ó nociva, cuando todo ello contribuye unas veces á la salud que á toda costa debe conservarse, y otras á ocasionar la enfermedad que debe combatir? Lo necesario de este conocimiento en el facultativo sube de punto y llega á ser una verdad inconcusa y axiomática, si se reflexiona por un momento en que aquellos agentes, que ponen al hombre en estado sano y enfermo, son los mismos de que ha de valerse la Medicina para dirigir ó secundar eficazmente las saludables tendencias de la naturaleza, y también, á menudo, para oponerse con energía á la marcha ó desarrollo de la enfermedad.

Ahora bien, empléense tan poderosos recursos tal cual los presenta la naturaleza misma, ó con las modificaciones que el arte y la industria les imprimen, siempre será una verdad, que el arsenal donde hay que acudir para hallarse en posesión de los agentes que conservan la salud y ocasionan la enfermedad, y de los que se echa mano para restablecer el equilibrio funcional ó combatir un estado al hombre tan poco grato, es el estudio de las ciencias naturales; y si este ha de responder á tan altísimos fines, es de todo punto necesario á la honra del médico y á la salud del enfermo, que se haga de una manera seria y profunda, en armonía con lo que el buen sentido reclama. Desdichadamente no sucede así; pues al emprender la carrera el alumno no suele llevar por regla general más que las nociones de Física, Química é Historia natural, que habilitan para el grado de bachiller, y, si no lo deja para lo último, el llamado curso preparatorio. Sobre base tan débil, el

y desconociendo por otra parte la lengua griega porque no se exige, y olvidada la latina que en estos últimos años se ha llegado á borrar del cuadro de la segunda enseñanza, pretestando no ser necesaria para el estudio de las ciencias, empieza el inconsciente y desventurado joven la penosa y difícil carrera por el estudio de la organización más compleja de la creación, y como carece hasta del conocimiento de las lenguas muertas que pudieran darle razón del tecnicismo científico, se cansa de oír lecciones que no entiende, reteniendo difícilmente en la memoria una colección de nombres para él tan extraños, como si le hablaran en chino. Ni ha visto, ni le han enseñado antes otros organismos, que pudieran servirle de términos de comparación; no acertando ni siquiera á explicarse por qué motivo le enseñan primero al hombre muerto que al vivo. ¿No sería más lógico y natural, y por consiguiente preferible, que considerando al hombre en su parte física como el último eslabón de la serie zoológica, precediera la Anatomía comparada, que iniciándole en la composición de los organismos todos, desde los más sencillos y rudimentarios, y siguiendo paulatinamente el sucesivo desarrollo que en ellos se advierte, le facilitaría sobremanera el conocimiento del que por sintetizarlos y comprenderlos á todos en una sola manifestación, con harta propiedad se llama microcosmo humano? De este modo el estudio no ofrecería la menor dificultad para el alumno, que sólo vería en el hombre el último término de una no interrumpida serie ya de él conocida; mientras que obligarle á empezar por lo más difícil y complejo, sobre no ajustarse á la natural génesis de nuestros conocimientos y á los preceptos más elementales de la lógica, es imposibilitar los estudios, como sería obligar á leer y escribir de corrido á quien desconociera el alfabeto.

Prescindiendo por el momento de las ciencias físico-naturales, de las que hablaremos más adelante, conceptúo, pues, de absoluta necesidad para el ingreso en la carrera médica, el estudio previo de la Anatomía, y como es consiguiente, de la Fisiología comparada; siendo incalculables, á mi modo de ver, las ventajas que este sistema proporcionaría al discípulo, facilitándole sobremanera el conocimiento cabal y profundo de la estática y dinámica humanas, sobre las que ha de levantarse el suntuoso templo de la ciencia médica, y contribuyendo muy eficazmente, terminada la carrera, á dilatar los horizontes de la reducida atmósfera en que por regla general vive hoy el profesor del arte de curar, falto de mayor suma de cultura. Acostumbrándose á contemplar en el hombre, no al individuo aislado, cual por necesidad hace ahora, sino también, y por virtud del conocimiento de la Antropología, de la Anatomía y Fisiología comparadas, al representante de una gran colectividad llamada especie, con sus variedades ó razas, y como uno de los infinitos y sorprendentes anillos de la creación orgánica, la misma superioridad de aquel, que la comparación con otros seres le haría fácilmente comprender, servirle de noble estímulo para engolfarse más y más en el estudio de los recónditos secretos de su organismo, enalteciéndose á sí propio y á la profesión á que con amor y entusiasmo se había consagrado. Por otra parte, al proceder en la Anatomía humana al examen minucioso de cada uno de los elementos orgánicos, de los tejidos y de los órganos por aquellos constituidos, la confirmación de lo que en organismos inferiores había estudiado, fortalecería sus conocimientos, fijándose en su mente de una manera indeleble cuanto á la composición, textura y demás circunstancias de las diferentes piezas de la humana máquina, hace referencia. Y si esta preparación, tan extremadamente útil, se completara con los importantísimos datos de la Embriogénesis y de la Histología general, aquella enseñándola el origen y desarrollo de los seres orgánicos, y esta el desenvolvimiento del organismo desde el proto ó bioplasma y la célula hasta lo más complicado, la Anatomía y Fisiología humanas, verdadero comienzo y base firmísima de la carrera, lejos de presentarse á los ojos del alumno cual montañas inaccesibles que con sobrada fre-



cuencia le hace desfallecer y desistir de su empresa, tendrían un irresistible atractivo y el encanto propio que para todo espíritu recto ofrece la demostración y comprobación de premisas oportunamente establecidas y bien estudiadas.

(Se continuará.)

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

**Observaciones meteorológicas de la semana.**—Altura barométrica máxima, 708,51; mínima, 692,14.—Temperatura máxima, 19°3; mínima, 0°1.—Vientos dominantes, O-S-O., S-O., O. y E-S-E.

Los afectos inflamatorios de los órganos respiratorios han decrecido en frecuencia e intensidad, dominando entre los que se han presentado, las pleuresías, y especialmente las laringitis catarrales y las bronquitis de los grandes bronquios. Las enfermedades febriles han predominado notablemente, y entre ellas las catarrales, gástricas, gástrico-tifoideas y las tifoideas de forma exantemática; las fiebres intermitentes también se han presentado, tomando en algunos casos formas graves congestivas, pero cediendo fácilmente al tratamiento apropiado.

En la infancia han aumentado las fiebres exantemáticas, especialmente el sarampión. En las enfermedades crónicas han ocurrido la mayoría de las defunciones, particularmente en las del aparato respiratorio.

### CRÓNICA.

**Academia de ciencias médicas.** Con este título se ha inaugurado há pocos días en Barcelona una Academia, bajo la protección de la Diputación provincial. Presidió el acto el rector de la Universidad, quien dirigió breves frases al distinguido auditorio, y el Sr. Lletget leyó un discurso que fué escuchado con gran complacencia. Deseamos larga vida á esta naciente corporación, que viene á trabajar de común acuerdo con las muchas que de este género existen ya en la capital de la industriosa Cataluña.

**Alcoholismo y locura.** El Dr. Macdonald, de New-York, en la última estadística que ha publicado, asegura haber recibido en su hospital de la City 401 enfermos de afecciones mentales. De ellos 280 eran conocidamente bebedores, 90 lo eran en menor grado, y sólo 70 no tenían estos antecedentes. Este dato, unido á los que diariamente se publican y á los de años anteriores en el mismo asilo, demuestra la gran importancia del alcohol en la producción de la locura.

**Cuestión sanitaria.** La fiebre amarilla, que se ha declarado há mas de un mes en Savannah, continúa haciendo estragos y extendiéndose á otras ciudades. El *New-York Herald* dice que se ha suspendido el servicio entre Baltimore y Savannah por haberse presentado en la primera quince casos de fiebre. Por todos lados se esparce cloruro de cal y se quema alquitran.

El cólera, por su parte, continúa haciendo víctimas en Napaul, en donde mueren diariamente cientos de personas, y tan supersticiosos son sus habitantes, que no quieren someterse á ningún tratamiento por no ofender á la diosa Bhawan, y porque no tienen confianza en los medios que recomiendan los doctores del país.

**Estadística.** Del informe que el Sr. Nervaux, director de la Asistencia pública, ha dirigido al prefecto del Sena, resulta que el número de niños que ingresaron en 1875 en el hospicio fué de 2.338, cuya cifra comparada con la del año 1874 presenta una disminución de 808.

Si se compara esta estadística con la de los años precedentes, se vé que para hallar cifras tan altas es necesario remontarse al año 1725, cuando la población de París no era más que de 640.000 habitantes, es decir, el tercio próximamente de lo que es en la actualidad.

**Creación benéfica.** Hemos recibido la circular que para la fundación de una Sociedad protectora de la infancia se ha remitido por sus fundadores á las personas que juzgan capaces de coadyuvar á su laudable pensamiento. La idea se encuentra perfectamente concebida, y es de esperar que su realización, confiada á la caridad y celo de personas reconocidamente ilustradas en este género de empresas caritativas, venga á llenar un vacío inmenso que se dejaba sentir, para todo hombre de espíritu generoso, en las instituciones benéficas protectoras de los desvalidos, á quienes su edad y sus condiciones físicas y morales hacen más interesantes.

**Asunto desagradable.** Se nos escribe y consulta por un profesor que ejerce en la provincia de Palencia, acerca de la conducta que deberá seguir con un compañero que, por sus imprudentes é injustificadas frases, le ha expuesto á ser víctima de una agresión brutal por parte de la familia de un enfermo, llegando hasta el extremo de tener que abandonar el pueblo. Sin comentar el caso, nos limitaremos á aconsejar al agraviado toda la prudencia que faltó á su rival.

### ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Para proceder con la debida precaución, los profesores que han visto anunciada la vacante de Aranzo de Miel, provincia de Burgos, tengan en cuenta que el anciano y honrado médico habilitado, que ha servido el pueblo hasta la fecha, por espacio de veinte años, está útil para ejercer su profesión, no tiene ánimo de marcharse de la localidad, tiene allí numerosa familia y ha prestado sus servicios á contento y satisfacción de todos sus clientes. Ya iba á escriturar, y una cuestión de forma en parte y en parte de dignidad que le honra, le impelió á rehusar ciertas condiciones. Y hasta lo dicho para poner en guardia á nuestros dignos compañeros. Si es preciso, se darán más pormenores.

### VACANTES.

La de médico-cirujano de La Majúa (Leon); su dotación 375 pesetas. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de médico cirujano de Alhambra (Ciudad-Real); su dotación 997 pesetas. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de farmacéutico de Romaujordo (Cáceres); su dotación 175 pesetas. Las solicitudes hasta el 24 del actual.

—La de médico-cirujano de Olmos de Peñafiel (Valladolid); su dotación 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 del actual.

—La de médico-cirujano de Pobladoras de Pelayo (Leon); su dotación 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 12 del actual.

### BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

**OBRAS MÉDICAS DE SYDENHAM.**—TEXTO LATINO y versión castellana.—Se ha publicado el «Tratado de enfermedades agudas» de tan célebre médico, formando un magnífico tomo de unas 376 páginas á dos columnas, elegantemente impreso y encuadernado. Hállase de venta en todas las principales librerías al precio de 34 rs. Los pedidos pueden hacerse á D. Joaquin Rabanaque, Clavel, 4, principal. Para los señores suscritores á EL SIGLO MÉDICO el coste de la obra será sólo de 30 rs., dirigiéndose á nombre de D. Luis Robles, Magdalena, 26, segundo.

MADRID: 1877.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.



## GRAGEAS DE ERGOTINA BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

## GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginos solubles o insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrea, la leucorrea y en todos los casos en

## JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas o no orgánicas del corazón, las hidropesías y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

## JARABE Y PASTA DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARÍS.

El Jarabe y pasta de Lamouroux son un agente terapéutico que ataja las bronquitis más intensas y cura las enfermedades más graves del pecho, coqueluche, accesos de asma, los catarros agudos o crónicos, la tisis en su principio, etc., 11 rs. Madrid. Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos.

## PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B. — El ioduro de hierro impuro o alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pie de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

*Blancard*

Farmacéutico,  
rue Bonaparte, 40, París.

## SOLUCION COIRRE

## DE CLORIDRO-FOSFATO DE CAL.

Unico modo fisiológico y racional de administrar el fosfato de cal y de obtener sus más completos resultados, puesto que está ya probado hoy que esta sustancia no se disuelve en el estómago, sino merced al ácido clorídrico del jugo gástrico.

Esta preparacion, por otra parte, es la que contiene más fosfato, siendo la menos ácida, la única que reúne los efectos eupépticos del ácido clorídrico y los efectos reconstituyentes del fosfato de cal, contribuyendo así doblemente al mismo fin. En fin, la mas económica, condicion importante para un tratamiento generalmente largo.

Heroico, ó sea eficazísimo contra la «inapetencia, las dispepsias, asimilacion insuficiente, el estado nervioso, la tisis, las escrófulas, el raquitismo, las enfermedades de los huesos,» y en general contra todas las «anemias y caquexias.»

Coirre, pharmacien, rue du Cherche midi, 79, París y en todas las farmacias.

## TELA VEJIGATORIO ADHERENTE

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigi la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma Le-perdriél. Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega y Garcera.

## THE S. THOMAS

Marca de fábrica.



PURGATIVO, VULNERARIO, DIGESTIVO

de C. VELPRY, farm<sup>o</sup>, único propietario, en Reims (Marne) Francia

Numerosas atestaciones:

Cura: CATARROS, FLEGMAS, REQUELDOS, VAHIDOS, VERTIGOS, REUMATISMOS, DOLORS, JAQUECAS, ENFERMEDADES DE LA PIEL Y DE LA SANGRE, GRANOS, EMPEINES, COMEZONES, DIGESTIONES DIFICILES, ETC.

Caja con 12 dosis, 5 reales.

Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31. — Por menor: señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.



## DRAGEES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

de extracto de hígado de bacalao, aprobadas

por la Academia de Medicina. — Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs. — París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

ENFERMEDADES CRÓNICAS DEL PECHO.

TISIS, BRONQUITIS, ETC.

GRAGEAS Y JARABE DE BORNET

DE SULFITO DE SOSA PURO.

PARIS, á 3 fr., rue de Bourgogne, 19, y rue Gaillon, 18.

MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 14 rs.

## ELIXIR DEL DOCTOR GENDRIN.

El gran número de curaciones obtenidas con este Elixir en las afecciones del estómago, diacrisis gastro-intestinales, dispepsias mucosas y nidrosas, fiebres ácidas, dispepsias acegosas ó cardiálgicas, etc., nos hace considerar como un deber el darlo á conocer al Cuerpo Médico. — Se emplea en dosis de una cucharadita en una taza de agua ó de infusion de manzanilla, un cuarto de hora antes de la comida principal. Se prepara con los mayores cuidados, hace más de treinta años, en la Farmacia Lemaire, 14, rue du Grammont, en París. Exigir en cada frasco la firma Lemaire. Precio. 24 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcera.



Medallas de plata en las Exposiciones : Paris 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875. — Bruxelles 1876

## CARNE, HIERRO Y QUINA VIN FERRUGINEUX AROUD

con Quina y todos los principios nutritivos solubles de la CARNE.

Este medicamento alimentoso, al alcance de los órganos debilitados, le digieren y conservan los enfermos que no soportan las preparaciones ferruginosas mas estimadas. — Muy agradable a la vista y al paladar, enriquece la sangre con todos los elementos de la reparacion. — Precio en Francia, 5 fr.—España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon, y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcera.

GRANULOS TRES SELLOS.

## FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondría, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, segun su procedencia, la composicion del Fósforo de zinc, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn<sup>5</sup>), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIRRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



Recompensa Nacional de 16,600 francos  
Grande Medalla de ORO a T. Laroche  
MEDALLA en la Exposicion de Paris 1875



## QUINA LAROCHE ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina está afirmada desde veinte años há, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estómago, fiebres antiguas, etc.

Exigir  
la  
firma

*L. Laroche*

## EL FERRUGINOSO

es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloro-anemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot. Madrid : Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

## GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicacion antigotosa y antireumatismal es con justo titulo reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exigase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, Paris, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcera.

Tratamiento curativo de la tisis pulmonar en todos los grados; de la tisis laringea y en general de las afecciones del pecho y de la garganta con el

## SILPHIUM CYRENAICUM

Premiado con una Medalla de plata en la Exposicion internacional de Paris 1875

Ensayado por el Dr Laval, aplicado en los hospitales civiles y militares de Paris y de las principales ciudades de Francia.

El Silphium se administra en Granulos, en Tintura y en Polvos. DERODE & DEFFÈS, farmacéuticos, únicos propietarios y preparadores, 2, rue Drouot, Paris. — Por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

## VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Malaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris.—Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la «clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones,» etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, escita el apetito de los ancianos, y devuelve a la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris, 44, rue des Lombards, E. Laurencel, farmacéutico droguista.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.



## JARABE DE LABARRE DE DENTITION

Existen falsificaciones de este producto. — Exijase la firma del Dr. DELABARRE. Merced a la eficacia de este dentífico universalmente conocido que se emplea haciendo simplemente frías con él sobre las encías de los niños que echan los dientes, se consigue que estos salgan sin ataques, convulsiones ni dolores. Se envía franco de porte la noticia explicativa. — PARIS, Depósito central, 4, r. Montmartre.

Depósito en Madrid: Sres. Moreno Miquel, Boriell hermanos, Tofé, Simón, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Dr. Just, Peligros, 4

## ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 24 rs., Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y Garcera.